

Difuntos

Acabábamos de leer la Prensa de la noche; la situación política, revuelta y enmarañada, nos mantenía perplejos para escoger el hilo que debiera orientarnos. En la noche me acordaba. Tiene cosas oscuras de viejo irio se filtraban como soplos de helado espírma por las junturas de los cristales del balcón. En la calle resonaban adormecidos los pasos de algunos transeúntes. De vez en cuando desgarraba el silencio el retumbar de un portazo ó el estridor de una cerradura áspera. Una confusión brumosa y somnoliente invadía nuestro cerebro, fatigado por las peregrinaciones de la jornada. De los ángulos penumbrosos de nuestro cuarto surgía un vago y miedoso zumbido, como rumor de oleadas humanas invisibles que se removieran cautelosamente. El reloj, luto y grave, un reloj secular, de vieja caja de roble ennegrecido y ronca campana, comenzó á sonar: *ton, ton...* dieron las doce. Empezaba el 2 de Noviembre.

La última campanada dejó en el ambiente una vibración sorda que no se extinguía. Al cabo del tiempo... ¿cuánto? un minuto, una hora, un segundo?... la vibración seguía resonando, cada vez más ronca, más amplia, más temerosa, como si se hubiera incorporado el zumbido de la penumbra, y ese zumbido fuera el respiro fragoroso del Océano oído desde el fondo de una caverna. Frente á nosotros, en el más lejano de los rincones, la oscuridad vacilante palideció, y una suave claridad insólita empezó á ganar silenciosamente las paredes, sin avanzar hacia el centro: era una claridad extraña, sin fulgores ni matices, que parecía iluminarse á sí misma; algo así como un resplandor espectral, semejante á las fosforescencias que en las horas de extenuación relumbran en el cerebro sin dibujar contornos; luces incomprensibles que parecen venir del fondo del alma y volver á ella sin dejar rastro en la vida material.

Nos levantamos estremecidos por un súbito escalofrío de pavor... ¿Era una alucinación? Avanzamos hacia la claridad. El rincón permanecía oscuro, como si nunca hubiera pasado por él una healla luminosa... ¿Dónde estaba aquel fosforescente fulgor? Volvimos á sentarnos y el rincón tornó á oscurecerse. De improviso la lámpara, á cuya luz habíamos acudido la lectura, se extinguió repentinamente, con un liviano chisporroteo... fué como si unos dedos invisibles y húmedos la hubieran matado de pronto... La claridad estalló intensa y dulce, y dibujó siluetas peregrinas en el lienzo desnudo de la pared frontera...

Nos vencía el temor. Sentimos como una invasión irrefrenable de miedo delirante, miedo á lo secreto, á lo invisible, á lo incomprensible, á lo sobrenatural... Una vez velada de poderoso acento se alzó en nuestros oídos: «Es el Día de Difuntos; es la jornada de los muertos». ¿Provenía de afuera? Resonaba en nuestro interior? «Es el día de los muertos. El gran día de la Humanidad vencida. Vosotros—siguió diciendo—os instaláis en el mundo como si el mundo fuera vuestro; habláis de propiedad, llamáis á las cosas «mías», y nada es vuestro, nada os pertenece; todo lo que tenéis lo tenéis precariamente, mientras place á la única gran propietaria, la dueña absoluta, la Implacable, la Inexorable: la Muerte».

«Todo es de la Muerte. Preguntáis cuál es el fin del hombre, el destino y el porvenir de la Humanidad, y no queréis contestaros porque os horripila la única verdad que existe: morir. Moriréis vosotros, vuestras ideas, vuestras civilizaciones, vuestra especie, vuestro mundo, vuestro

sarán los años, y ellos y vosotros seréis dorrados por el mundo y los cementerios borrados, y sobre su tierra engrasada con vuestros cuerpos podridos se alzarán nuevas ciudades ó brotarán á la vida para que otra vez la muerte os devore... No descansaréis. Nadie ni nada descansará jamás... Y vuestro cansancio y vuestra fatiga eterna serán infecondos... Porque cuanto se crea está destinado á morir... ¿Es día de difuntos? ¡Reíste! ¡Día de difuntos es toda la Eternidad!

Por los poros de nuestro cuerpo penetró, como una ráfaga de sepultura, el gran estremecimiento de la muerte. El espanto sacudió nuestros nervios. Abrimos más aún los ojos. La claridad había ganado media habitación. Las mesas, las butacas, el diván, las librerías, tomaban al resplandor insólito relieves fantásticos. Por los vidrios del balcón penetraba á raudales la blanca luz de la luna, como una reverberación de gloria celeste. Respiramos. El aire frío de la madrugada hinchó nuestros pulmones. En un gran suspiro exhalamos la congoja. ¿Fue suspiro de esperanza? ¿Fue de resignación? Sin duda habíamos soñado; pero aquel sueño era la realidad. Abrimos el balcón: las estrellas titilaban. Nuestro pensamiento vago-roso se alzó hacia el infinito, bogando melancólico hacia la patria de las esencias y de la vida, hacia la gran nada azul.

Baldomero ARGENTE

LECTURAS PARA LA MUJER

LA MUERTE DE LOS NIÑOS

«¿Qué es un aniversario? Acaso un error de fechas», como dijo el malogrado Larra; pero es lo cierto que ejerce una gran influencia en las costumbres, una especie de sugestión, algo que flota en la atmósfera y que nos inclina al placer ó á la melancolía en determinadas épocas del año.

Los primeros días de Noviembre están dedicados al recuerdo de los que fueron; recuerdo no siempre piadoso, puesto que los vivos invaden en son de fiesta las ciudades de la muerte. A mí nada me apena tanto como esas tumbas con lápidas blancas, donde duermen los niños el sueño eterno.

En una del recuerdo recinto taptas, tantas, tantas alegrías, tantas esperanzas! Cada uno de aquellos niños ocultos en la noche de la eternidad, ha entenebrecido un hogar, ha desgarrado un corazón, ha sido el rayo de sol de la felicidad que no volverá á iluminar á su familia.

Cuando todavía veo en Andalucía los velorios, donde se celebra con fiestas y baile la muerte de un niño en la creencia de que es un ángel que sube al cielo, me estremezco de pena.

Las mismas madres contribuyen á la fiesta, temerosas de empujar con sus lágrimas la gloria del querido ángel.

Cuando un niño muere se ocurre preguntar: ¿Para qué ha nacido? Acaso no tuvo más misión que desgarrar el corazón de la madre ó sufrir las amarguras del principio y del fin de la vida.

Físte es, sin duda alguna, ver caer el árbol ya seco pero es infinitamente más amargo arrancar la planta que brota. El primero tuvo ramas,

hojas y flores, le acaricié el sol, le sacudí el viento, ví brotar en torno suyo los retoños, las aves volaron á fabricar en él sus nidos, cumplió su misión, la savia circuló por sus venas... ha vivido...

Pero ese tierno retoño que brota y muere sin ser apenas besado por el sol... ¡cuántas esperanzas y cuántas promesas lleva consigo!

Aterra el número de niños que mueren, de esperanzas que se desvanecen. Recordando los cementerios se ven los recuerdos, los martirios que las madres han llevado cerca de la tumba de un hijo. Juguetes, muñecas, deseadas en vida, son llevados allí con el desconsuelo en el alma; se ven mesitas, sillas, flores y bibelots cerca de las lápidas de los niños. A veces son sus retratos, como si la madre quisiera despertar la compasión y hacer que se comprenda su pena contemplando la belleza del desaparecido.

Inscripciones hay pocas y vulgares en nuestros cementerios, quizá porque me han dicho que se paga un impuesto por todas esas palabras de cariño que se graban sobre la losa.

Pocas inscripciones tan conmovedoras como la siguiente, tomada de un cementerio italiano:

IOH VIRGINIAL...
COME MI SENTO SOLA...
TU POSTI LA MIA COMPAGNA,
L'UNICO SCOPO DELLA MIA VITA.
LA TUA MORTE TROCO OGNI SPERANZA,
RESE DESERTA LA CASA,
CHE LA TUA PRESENZA RENDEVA,
SACRA E CARA.
VIRGINIA, PRESSO A DIO DOVE TU SIEDI.
PREGA PER LA MANNA
TUA CHE PIANGE E TI CHIAMA
AD OGNI INSTANTE.

Después de leer ese admirable poema de dolor expresado con tanta sencillez, la pluma se niega á seguir.

El respeto se impone ante el dolor más sublime y más grande: el dolor de las madres.

COLOMBINE

DE PARÍS

DOS CEMENTERIOS

Se pondría en ridículo quien intentara descubrir el Père Lachaise, conocido por la visita ó la lectura, de toda América, de toda Europa; cementerio famosísimo, guardador en sus tumbas de las figuras que labraron media historia guerrera, literaria y política de Francia.

Yo iba á él bastante y no lo sabía entero. A su entrada, sobre la gran cour, algo me detenía, el monumento de Bartholomé. Allí pasaba largos ratos y me alcanzaba el tiempo de salir sin haberme movido. Y muchas veces, á esta hora de cerrar, cuando sentado frente á la gran obra de arte más que la idea tenía la sensación de la inaudita tremenda de las cosas, una sonrisa de ironía me asaltaba, mirando al jefe de los guardas que en toda la admirable pose francesa pasaba orgullosamente la revista á la orgullosa tropa de sepulcros uniformados como combatientes.

Jamás trabajo plástico ninguno nos llevará á la muerte, nos asombrará á ella, mostrando, como el hecho de morir, su más allá, su entraña hermética, como el tremendo monumento de Bartholomé. Durante muchos días, cuando me iba á él, me acordaba de la fotografía en mi casa acostumbraron mi ánimo, esa composición «A los muertos» me preocupó sobremanera, tanto, que cual me ocurre con aquello que fuertemente me impresiona, no quise escribir unas cuartillas sobre el grupo inmortal que embarga y sugiere.

Lentamente caminaba el pensamiento por las diversas fases del poema de piedra. Abajo, en la base, están el hecho, la muerte material, en el cuerpo extendido, sobre el cual una figura dolorida abraza los brazos. En los relieves laterales, en los cuerpos aquellos —arrastrándose y retorciéndose con desesperación, llorando desgarrados, resignados ante lo fatal, como esa figura, todo un mundo de ideas, ya sin voz y sin lágrimas, que se adelanta temerosa á cumplir la misión que le ha sido encomendada: el espíritu más allá de la duda de una alma, el materialista encontrará

todo el terror de las inteligencias que sienten agonizar su carne, que se sienten morir, que ya se miran muertas. Y cerrando este cuadro, las dos altas figuras que ya no gimen, ni se retuercen, ni aun avanzan con miedo; que ya llegaron; y, serenas y quietas, miran á lo lejos, á lo insondable, á la oquedad y á la sombra, interrogando con sus actitudes, por lo que no se sabe, por lo que se teme, por el eternamente cerrado más allá...

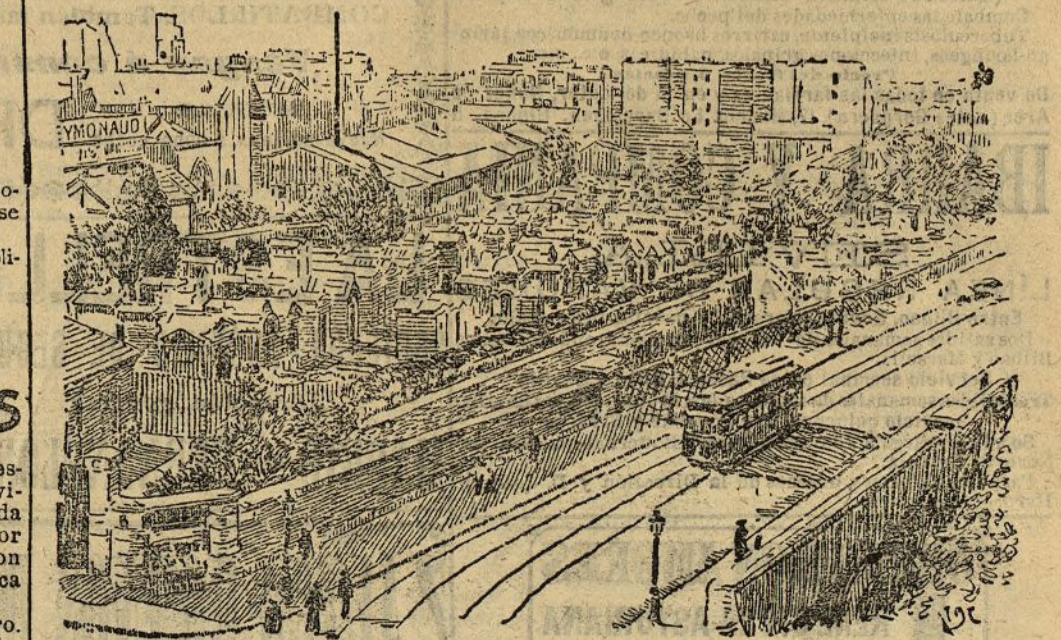
No sé cómo hay quien diga que jamás el pincel y el cincel expresarán lo que la pluma. Ciertos horrores de la Revolución francesa ninguna página me los trasladó tan fuertemente como un borroso cuadro del filipino Luna. Y en ningún drama, ni en ninguna estrofa, ni en ninguna cuartilla, he visto la muerte «tan cerca» como en el trozo mural de Saint-Saëns, ó como en el monumento de Bartholomé, piedra que vibra, hora, teoría, filosofía, siente resignación ó cólera, alza la vista esperanzada, mira escéptica.

Cuando yo salía del cementerio perduraba en mí por mucho rato la profunda impresión. Y allá, en la calle del «Reposo», estrecha y alargada, que corre junto al muro de la gran necrópolis, sin transeúntes, sin más tiendas que unas donde venden coronas de trapo y cruces de piedra, y un bar para uso de los uniformados guardas de los muertos, yo me detenía queriendo conservar la sensación, retener las ideas; muchas veces me dejé caer

en los más pequeños lugares de alguna vez el paso y se inclina sobre la baranda del puente para ver una comitiva fúnebre que cruza por abajo. Pero lo común es que nadie se detenga; el cementerio no llama la atención. Algunas noches del invierno pasado, al retirarme de Montmartre á las once, á la hora en que marchar por el barrio comienza á ser peligroso, me he detenido en medio del viaducto, he mirado hacia abajo, y mientras contemplaba los muros grises de los mausoleos, he oído rugir las flores del circo de Bostock, que está en la esquina. Mas no es posible la menor idea macabra, aunque el transeúnte se esfuerce por tenerla; el puente está perfectamente iluminado, dos parejas de guardias lo pasean, y los coches, los omnibuses, los tranvías eléctricos, pasan raudamente por él cada minuto.

De día es completamente alegre el cementerio, lleno de flores y de árboles. No encontrarías en él ni un pensamiento tenebroso. Si el monumento de Bartholomé da una trágica sensación de la muerte, la necrópolis de Montmartre es dulce, sonriente, que morir es igual que vivir, y que ella es un jardín como otro, lleno de casitas pequeñas que están siempre cerradas porque sus inquilinos duermen siempre.

Muchos transeúntes que quieren acortar distancias cruzan el cementerio con paso y aspecto de ordinario, mirando los sepulcros como una cosa familiar. Una señora con el hijo de



El cementerio de Montmartre en París

en el bar de los sepulcros, entre las coronas y las cruces, y allí, apurando un hoc, recordando el pensamiento que Bartholomé puso en el mármol, lejos del ruido parisien, de mi tierra, del mundo, de mi propio ser habitual, vi en mi alma paisajes que muy luego, al marcharme, se perdían; vislumbré horizontes que siempre para mí estuvieron herméticos; compuse excelentes páginas que—estando, al marchar, todo el talento que á veces tuve en aquella calle del «Reposo»,—no podré, no sabré escribir nunca.

Y tenía mi cementerio familiar. Las mañanas de este último verano, cuando salía y tomaba mis periódicos, allí me iba á leer y á escribir sobre un libro, con lápiz, porque no había un jardín inmediato donde pudiera estar mejor. El parque de Monceau se hallaba un poco lejos; el square des Batignolles es tan sucio y tan escandaloso como cualquier plaza de Madrid; en el de la Trinité no dejan tranquilamente á nadie el ejército de chicos y el pequeño destacamento de algunas cocotas madrugadoras; el de Vintimille, al final de mi calle, es húmedo y muy sucio, y ya había por allí franceses que me conocían y me detuvieron... El jardín preferible era el cementerio de Montmartre, el cementerio Caulaincourt, también muy cerca de mi casa.

El cementerio de Montmartre, por sobre el cual pasa el puente de Caulaincourt, está en la misma situación que el cementerio de Segovia con respecto á la calle de Bailén y el Viaducto. El transeúnte de aquellos conen-

la compra y un niño con su aro, adelantan charlando. El aro cambia de dirección, es pueril por entre dos tumbas; el niño, alargando el espacio con sus risas, se mete por entre las sepulturas y recobra el juguete. En aquel banco, un señor interrumpe la lectura del *Journal* para echar migas á las palomas y á los gorriones. Dos jóvenes inglesas, Guila en mano, preguntan por la tumba de Mürger, y se les dice, y allá van á buscar un desencanto, porque el artista que hizo el busto de Mürger se equivocó, y en lugar de representarlo como un bello manecbo—simbolizando la poesía de la obra, aunque el autor de *La Bohemia* hubiera sido poco de virutas—lo ha reproducido como fuera al morir, desmelenado, calvo, feo y ridículo, con lo que á la tumba del escritor ya no van las pocas gristas que aún quedan, y así está, adornada tan sólo con una triste corona, puesta allí quien sabe cuánto tiempo hace.

En este medio tranquilo sin tristeza, apartado sin soledad, pasé muchas horas agradables. Procuraba sentarme frente á algún conocido. Ya mirando á Gautier, ante el cual vi tres veces á dos jóvenes—las mismas las tres veces—que contemplaban y se contemplaban delatando una perversa sensación, cual si viviera en ellas la divina mademoiselle de Maupin. Ya me iba con Zola, sin busto y sin monumento todavía, sepultado bajo una losa, grande y maciza como su obra, y la losa sepultada bajo flores.

Pero mi sitio favorito era en un banco frente á la tumba de Henri Heine. Leía, escribía, vivía por dentro... A las doce, las midinettes que cruzaban rápidamente por lo alto, por el puente, me recordaban la hora de almorzar. Recogía los periódicos, doblaba mis cuartillas y salía saludando á guardas, que ya me conocía y me era dondora de algunos sonetos de propina. Casi á la puerta del cementerio, en la esquina del boulevard de Clichy, hay un restaurant que anuncia salones para bodas. Así se mezcla y se confunde todo en la vida francesa.

No creo que pueda decir nada que «abuso» de París. Ir á él no es un milagro. Van los marqueses; pero van también los poliqueros. Lo no tan fácil es estar y enterarse.

Yo fui á trabajar como tantos y á referir de él, por mi oficio, y no hablo de París por una cosa que no tendría la menor base, sino porque es aquello una catedral inagotable para las sensaciones. Y tanto lo es, que quien supo vivirlo no se podrá pasar, de lejos ó de cerca, sin seguir conviviendo; pues parece el gran pueblo, amada que no se posee bastante; ó mejor aún, mujer tan sabia, que puede cautivarlos cada día con un placer ó un sufrimiento nuevos.

Es tan fuerte París, que puedo certificar de alguien, llegado á él con semejante impulso al de tirarse á un pozo, figurándose escéptico é indiferente á todo, que allí resurgió, sintió de nuevo, fué sensible al dolor y á la alegría, vivió á plena alma uno de los períodos de su vida más intensos. —Porque allí el ambiente, las cosas y las almas, todo lo que no delinía y que se mete por las rendijas de las puertas, os restituirá con algo nuevo; y cuando lo abandonéis, queréis volver, y para mientras no volváis á verlo, habrá dejado en vuestro espíritu—con tal de que tengáis espíritu—un contenido tal, que repasándolo, jamás vuestra cabeza y vuestro corazón se hallarán solos.

Claudio Frollo.

Traveses fúnebres

Ni aun después de muertos encuentran paz los ricos, lo cual no deja de ser un consuelo para los pobres.

Cuando murió el fundador de la fortuna de los Vanderbilt, fué necesario establecer en torno de la tumba una guardia permanente para evitar que el cadáver fuese robado, y por él se exigiese después un enorme rescate á los herederos.

La sepultura del archimillonario Stevart, de los Estados Unidos, fué hace años violada.

Los secuestradores, además de exigir un rescate por el cadáver ejercieron su venganza: pues entre ellos había alguno á quien las especulaciones de aquel arruinaron.

En Londres, según leemos, hay una casa cerca del Arco de Mármol, que tiene una cúpula de cristal.

Mirando por ella puede verse una caja, pintada de negro, que tiene el aspecto de un féretro. Dícese que el propietario mandó en su testa-



A LOS MUERTOS. Monumento del célebre escultor francés Barthelemy

Ayuntamiento de Madrid

mento que se le enterrase allí, donde se dice que aún está.

Este casero modelo no quiso de este modo perder de vista, ni aun después de muerto, a sus inquilinos.

Los naturales de las islas Fidji tenían hasta hace poco la creencia de que su condición en el otro mundo había de ser igual a aquella en el que se encontraba en el momento de la muerte.

De aquí que, para que los parientes más cercanos de un muerto no envejeciesen, se los enterraba con el cabeza de familia.

Un químico alemán ha demostrado que cuanto más profundos son los enterramientos tanto más tardan en desaparecer por completo los cadáveres y más altera la pureza del aire.

Esto se comprobó ya en la guerra franco-alemana, pues habiéndose enterrado muy superficialmente a los soldados, se creía que darían origen al desarrollo de una epidemia, y nada de esto sucedió.

En el funeral del marqués de Tseng, embajador que fué de China en Europa, verificado en Sanghay, se gastaron 600.000 pesetas.

La carroza fúnebre afectaba la forma de un dragón, y fué arrastrada por 32 criados el día que se le transportó al puerto para embarcarse en el vapor que lo condujo a Tien-Tsin.

En China, los gastos de los funerales son, por término medio, de 6 reales para los pobres, 150 pesetas a los trabajadores, 1.200 pesetas para la clase media, 3.000 para los ricos y 30.000 para los miembros de la nobleza.

La vida de un comerciante sólo alcanza, por término medio, dos tercios de la duración de la de un labrador.

La duración de la vida humana en el siglo xv era, por término medio, de diez y ocho a veinte años.

En los siglos siguientes las estadísticas demuestran que aumentó bastante.

El animal más difícil de matar es la tortuga, si se tiene prisa ó no se quiere destrozarla.

Calculase que en el siglo pasado han muerto en la guerra 30 millones de hombres civilizados.

LOS EPITAFIOS Y EL CARÁCTER DE LOS PUEBLOS

Pocas cosas habrá que revelen tanto el carácter de un pueblo, como los epitafios grabados en las tumbas de sus muertos.

Tienen esas inscripciones tanta íntima relación con la religión, costumbres y genéricas manifestaciones de cada país, que por sí constituyen una página histórica del medio ambiente en que se desarrollaron.

En los pueblos á quienes más preocupó la idea de la muerte y del destino futuro de las almas, sus epitafios son los más extensos y sus monumentos funerarios los más grandiosos.

Testigo de esto Egipto, donde aquellos y éstos, por su extensión y tamaño, respectivamente, pueden citarse como modelo.

En la actualidad, para los pueblos asiáticos el culto á sus antepasados constituye una religión grabada en forma poco común, constituyendo sagrados é inviolables lugares mortuorios.

El temperamento exaltado y fanático de los musulmanes no lo revelarían, si no lo conociésemos, sus interminables epitafios llenos de religioso fanatismo, recordando á los demás mortales que quien allí reposa dedicó su vida al servicio de Allah.

Para los adoradores del Fuego, el cuerpo humano es materia harto deleznable é indigna de ser quemada porque mancharía las llamas.

Roma antigua, pueblo positivo, práctico y de creencias religiosas acomodaticias, nos lo demuestra con concisos y logográficos epitafios como el siguiente:

C. I. L. H. S. E. S. T. I. L.

Incidentes de palabras latinas que, traducidas, dicen: Cayo Julio Laco, yace sepultado aquí. Señala la tierra ligera.

El grandioso arte griego está retratado en los versos de Simónides, que como epitafio se colocaron en las Termópilas, donde Leónidas con sus 300 espartanos encontraron la muerte:

Pasajero
es á decir á España que aquí hemos muerto
obediendo sus santas leyes.

Sin recurrir á la antigüedad, tenemos múltiples ejemplos en los modernos pueblos:

Mamá,
madre de Washington,
pone de relieve el carácter frío, conciso y poco amigo de perder en nada el tiempo del pueblo yanqui.

YACE AQUÍ KEHL,
Fué soldado y pisó Francia,
demuestra el espíritu militar de Alemania, en donde vestir el uniforme constituye un título, y el haber entrado en Francia con las armas, honor inapreciable.

DUNFORD,
cosaco, y súbdito de nuestro señor el Zar,
es harto expresivo.

Italia, centro y emporio del arte en todo tiempo, sus cementerios son famosos por su incomparable hermosura y los tesoros artísticos que en ellos se encierran.

El carácter mediterráneo, amigo de pompas y vanidades, está retratado en los enterramientos de nuestras iglesias, donde pueden verse en losas de regular tamaño y letra metida, interminables epitafios haciendo resaltar los títulos y glorias del difunto.

Peró á este tenor ninguno como algunos de nuestros vecinos los portugueses.

Véase la muestra:

Aquí yace o Rey Dom Joao,
Rey de Allen el de Aquem, e depois de morrer
ya uno o Rey.

Mais ó dia do Juicio ainda ó sera,
conquistando tudo ó mundo e a mais do mundo.

O el siguiente:
Aquí yace o corpo santo
do Senhor Dom Joao Pereira,
capitán do galeoto Cayago: foi santo,
pois nao pagou logo
d todo o mundo que tinha poder
do Deus para facello.

Ambos son harto expresivos, y ante ellos huelgan los comentarios.

CATACUMBAS Y CEMENTERIOS EN ITALIA

Si es verdad que cerca de los pueblos antiguos fué muy grande el respeto y el culto por la memoria y los despojos de los muertos, no se puede negar que aquellos refugios cerca de los romanos, habiendo quedado, para testimoniar la noble piedad de éstos, varios grandiosos monumentos, de los cuales, desgraciadamente, sólo quedan hoy día pocas ruinas. En la vía Aurelia, en la Latina, Flaminia, Tiburtina, Prenestina, Ostia, Salaria, y especialmente en la vía Appia, púdense admirar los restos de los magníficos sepulcros romanos que constituyen hoy una parte muy preciosa del patrimonio artístico-arqueológico de Roma, y uno de los mayores atractivos para los forasteros que vienen á visitar y estudiar las bellezas de la Ciudad Eterna. Estos monumentos se construían con preferencia en los lados de las carreteras para excitar á la virtud é influir en los transeúntes que, *propter viam admovent* é *fuisset illos esse mortales*. Los romanos construyeron aún sepulcros subterráneos, y eran éstos los *Columbarios*, ó sea vastos ambientes, en cuyas paredes se excavaban varios nichos, en donde reposaban vasos de barro, mármol, bronce y vidrio, y dentro las cenizas de los paganos, cuyos cadáveres habían sido quemados. Varios de éstos columbarios se conservan en Roma, siendo el de Pomponio Hyla, en la vía Latina, uno de los más importantes por el estado casi perfecto de su conservación.

Los cristianos de Roma de los primeros siglos acostumbraban, aún ellos, á enterrar los muertos en los sepulcros situados á los lados de las carreteras, sin embargo, cuando más tarde empezaron las persecuciones los cuerpos de los mártires para sustraerlos al furor de los idólatras, los cuales, de encontrar el sepulcro de un mártir, hubieran atribuido en sus fundamentos, profanando el cadáver hasta dejarlo para cebo á los cuervos. Las catacumbas son, como es sabido, extensas galerías subterráneas que miden unos

tres metros de alto y poco más de un metro de ancho, y que fueron excavadas en las huertas ó villas de los cristianos más ricos para refugio de sus correligionarios. La parte más noble y remota de las catacumbas estaba adornada con imágenes de santos y servía para celebrar las funciones religiosas; otra parte para hospedar á los cristianos cuando, por ser descubiertos tales, venían perseguidos por los paganos, y la tercera parte, en fin, para sepulcro de los cristianos que allí fallecían y de los mártires que venían allí trasladados. En las paredes de las galerías están excavadas las tumbas en dos, tres y hasta cuatro órdenes, estando muchas cubiertas con planchas de piedra ó de barro, en las cuales están esculpidos símbolos cristianos, como palmas, cruces, cisnes, corderos, palmas, peces (símbolo éste de Jesucristo), y á veces el nombre del mártir que cada una de



El columbario de Vigna-Codini

nas en Roma son 60, y también hay en otras ciudades de Italia, como Terni, Spoleto, Chiusi, Luca, Padua, Brescia, Aquila, Nápoles, Nola, Pozzuoli, Milán, Florencia y hasta en Palestina. Las más importantes entre las catacumbas romanas son las de San Calisto, en la vía Appia, que tienen una extensión de unos diez kilómetros, habiendo sido sepultados en ellas más de 80.000 mártires y 46 pontífices, afirmando varios historiadores que

quedaron allí depositados durante dos siglos los cuerpos de los Santos Pedro y Paulo.

Bajo el reinado del emperador Constantino Magno, los cristianos, habiendo recobrado la libertad, empezaron á sepultar sus muertos en los monumentos, á los lados de las carreteras, según la antigua costumbre de los romanos. Sin embargo, el ansioso deseo de quedar después de la muerte cerca de las reliquias de los mártires (que al cesar las persecuciones habían sido trasladadas en los templos paganos, cambiados en iglesias cristianas), empujó á los cristianos á establecer sus sepulcros en las iglesias, permitiendo, empero, las autoridades eclesiásticas, que sólo pudiesen construirse tumbas en los atrios ó pórticos, ó en las escodras de las iglesias. Esta indulgencia, por lo visto, degeneró más adelante en vicio, pues víronse las iglesias convertidas en propios y verdaderos cemen-

terios, continuándose en esta lamentable costumbre durante el espacio de muchos siglos, y sólo los esfuerzos del progreso y de la civilización, lograron, en los principios del siglo pasado, que se empezara en Italia á construir sepulcros fuera de las ciudades, reuniéndolos en cementerios, dejando sólo á los pontífices el privilegio de hacerse sepultar en las basílicas. Roma, Milán, Génova, Brescia, Verona, Bolonia, Ferrara y Florencia, fueron, entre las demás capitales de Italia, las que más pronto adoptaron esta medida, tan necesaria para el bienestar de los pueblos. En Roma, bajo el pontificado de Gregorio XVI, se empezó á construir en el año 1837 el cementerio en el Campo Verano, á la distancia de un kilómetro de la ciudad, á la derecha de la vía Tiburtina, muy cerca de las catacumbas de Santa Ciríaca, en las cuales fué sepultado el gran mártir San Lorenzo, habiéndose construido allí, en honor de este santo, una magnífica basílica.



El columbario de Vigna-Codini

El cementerio del Verano mide ahora unos 12.000 metros de circunferencia, y en él se han enterrado, desde el día de su inauguración, más de 250.000 difuntos, admirándose varios monumentos de grande importancia artística. La entrada principal del cementerio, obra del arquitecto Vespignani, fúzcase ser una de las más laudables concepciones artísticas de los tiempos modernos. Sin embargo, el cementerio más importante de Italia es el cementerio Monumental de Staglieno, en Génova, construido por el célebre Baradino en el año 1835, habiendo sido preciso para su construcción un gasto total de 5 millones de liras.

El cementerio Monumental mide 130.000 metros cuadrados, y está rodeado por los pórticos con columnas de mármol de Carrara, que se unen en la iglesia del Pantón, en el centro del cementerio. Llegan á más de 10.000 en Staglieno los monumentos de importancia artística, y varios encierran los restos mortales de súbditos españoles que fallecieron en la superba Génova, que el célebre poeta Tasso llamó Ciudad Real, y son muy notables los monumentos de D. Carlos de Asarta, D. Luis Pellas y D. Jaime Montano.

También son muy notables en Italia el cementerio Monumental de Milán, el de Nápoles y el de la *Carlosa*, en Bolonia, en donde está sepultado el rey Don Joaquín Murat.

En el mes de Noviembre, especialmente dedicado á la conmemoración de los difuntos, acostúmbrase en Italia, y especialmente en Florencia, Roma y Nápoles, ir á visitar, en algunas iglesias, las representaciones sacras de los muertos, ó sea escenas representando trozos de la Biblia ú otros hechos alusivos á los muertos, como el Juicio Universal, el Purgatorio, la Visión de Ezequiel, etc., en las cuales figuran estatuas de cera, en una con esqueletos, huesos y cráneos sacados de los antiguos cementerios.

Concurridísimos están en Roma el mes de Noviembre los subterráneos de la iglesia de los Capuchinos en la villa Ludovisi, cuyas paredes fueron artísticamente adornadas por el gusto macabro de algún fraile con esqueletos, cráneos y huesos de toda clase, formando así una escena verdaderamente espantosa. En el Vaticano, durante la octava de los difuntos, se celebran solemnes funciones en la Capilla Paolina, que es la parroquia de los Palacios Apostólicos. El día 2 de Noviembre el Papa celebra la misa para el eterno descanso de las almas de los difuntos, y el último día de la octava celebra el funeral para el alma del Pontífice predecesor, asistiendo á las funciones los dignatarios de la Corte eclesiástica italiana. Este año se celebrará un solemne funeral para el alma de León XIII en la basílica de San Juan de Letrán, en donde, como es sa-

lido, existe el monumento que debe recoger el cuerpo del gran pontífice, que está depositado en la tumba provisoria de los Papas en San Pedro.

El actual pontífice todavía no ha escogido

El lugar en donde deberá erigirse su monumento; sin embargo, es de creer que dará á sus amados venecianos el encargo de custodiar sus restos mortales; bien que sus hijos

amantísimos sólo supliquen á Dios quien permitir pueda pronto regresar á su patria con alma y cuerpo, el ex patriarca, revestido de su nueva altísima dignidad.

Galardo.

El actual pontífice todavía no ha escogido



La cripta de Santa Cecilia

en las catacumbas de San Calisto en Roma

El lugar en donde deberá erigirse su monumento; sin embargo, es de creer que dará á sus amados venecianos el encargo de custodiar sus restos mortales; bien que sus hijos



El sepulcro de Tomati

en el cementerio monumental de Staglieno en Génova

amantísimos sólo supliquen á Dios quien permitir pueda pronto regresar á su patria con alma y cuerpo, el ex patriarca, revestido de su nueva altísima dignidad.

Galardo.

EL CADAVER Y EL MUERTO

No son la misma cosa el cadáver y el muerto. Hay entre estas dos palabras una grande diferencia de significación. Cadáver es el cuerpo del ser que ha vivido y ya no vive, es el montón de restos más ó menos formados de un organismo cuya existencia se ha extinguido. En cambio, el muerto no produce una idea de cosa distinta; á nuestra emotividad tiene un valor muy otro. El muerto es algo animado, es la estatua yacente, inmóvil, petrificada, pero que conserva la energía fantástica de una vida de ultratumba. El cadáver es la muerte absoluta; el muerto es la vida de la muerte. En el cadáver no se dan más que los fenómenos de la descomposición, los procesos destructivos que transforman la materia orgánica en sus elementos minerales; es el cuerpo que se pudre y se reduce á polvo; el muerto es la acción de la vida aprisionada por la muerte, es un secreto próximo á ser revelado por unos labios de hilo, por una cara de mármol, por unos ojos apagados, por unos músculos rígidos, por unas manos agarrotadas; es el cuarto acto de un drama que acabó en el tercero. El cadáver encierra la verdad necesaria, fría, inapetible, evidente; el muerto nos revela todo un mundo indefinido, misterioso, lleno de fantasmas y ficciones, de terrores y esperanzas, todo un mundo de formas vagorosas, de contornos esfumados, cuyos cuerpos nos constituyen nuestras propias ideas, nuestros más íntimos sentimientos.

El cadáver es ajeno á nosotros, nos es completamente extraño, nos repele; el muerto, en cambio, nos atrae, está dentro de nuestro propio ser, habita en nosotros, en nuestra imaginación, en nuestra fantasía; vive nuestra vida y alienta con nuestro corazón, y como la existencia no tiene presente, es un ayer y un mañana sin hoy que lo divida.

Dentro de todo cadáver hay un muerto, como no hay muerto, á su vez, que no sea un cadáver. Pero la sensibilidad del observador distingue en seguida uno de

otro estado, su impresionabilidad acusa rápidamente cuándo un cuerpo privado de vida es un muerto y cuándo es un cadáver. Los restos de todo animal son siempre un cadáver, nunca son un muerto. Sin embargo, he visto en un enterramiento una situación mental bien rara; tráfase de un pobre melancólico al que producían pavor los cadáveres de los animales; por locura pedía aquel infeliz empujado transformar los cadáveres de los brutos en verdaderos muertos. Mas para la sensibilidad normal sólo el cuerpo humano fallecido constituye el muerto. Instintivamente, por ese automatismo que rige entre sensación y recepción, todo el mundo averigua bien pronto en presencia de unos restos, si se trata de un muerto ó de un cadáver.

En una casa ha fallecido un individuo; el cuerpo es amortajado y expuesto en su féretro en la cámara mortuoria; dos hileras de blandones encendidos separan aquellos restos de la gente; la familia, los amigos y los vecinos, rezan en la habitación por el alma del difunto y velan su última noche en el entristecido hogar; aquel cuerpo es un cadáver. Por eso todo el mundo va y viene por la estancia, sin reparar ni temor; las mujeres sisean sus oraciones, ó, de boca á oído, murmuran las cansadas ediciones de sus primicias á la curiosidad; los niños entran y salen, tomando á fiesta las lágrimas y los padecimientos, y á lo más á lo más, habrá alguno al que produzca repugnancia el hedor del ambiente. Pero que salga la mudredumbre de la sala, que se apaguen las hachas, que cese el ruido, é instantáneamente el cadáver que encierra el ataúd se transforma en un muerto; todo el que entre solo en aquella habitación sentirá la impresión de hallarse en presencia de un cuerpo que, aunque calla, parece que habla; que, aunque no se ve, parece que mira; que, aunque no se mueve, parece que se agita y parpadea. ¿Qué ha ocurrido en este caso? Nada; que hemos sustituido al

cadáver por nosotros mismos; que el muerto que todos llevamos adormecido en la fantasía, al verse sin testigos importunos, al sentirse solo, ha saltado de su escondrijo y se ha metido en el cuerpo del cadáver: el muerto somos nosotros; nosotros mismos somos los que miramos por aquellos ojos que no ven, los que nos agitam en aquel cuerpo que no se mueve, los que balbucimos y hablamos con aquellos labios que callan y callarán eternamente.

Hay más. Supónganse dos personas velando un cadáver; los cirios lucen, chisporroteando desahucados por los dos asistentes; la tranquilidad y la calma más absoluta reina en la estancia; la conversación de los dos vigilantes languidece conforme adelanta la noche; en las horas pesadas de la madrugada ríndense al sueño los dos amigos, y sus broncas respiraciones, alternando con el crujir de la cera, es el único ruido que turba aquel silencio de muerte; pero de pronto, el viento abre una puerta y la impetuosa ráfaga tira un candelabro; uno de los dos durmientes se despierta azorado al golpe y lanza un grito; el cadáver se ha transformado en muerto y el muerto se ha movido.

Todo cuerpo humano privado de vida es tanto más muerto cuanto más cerca está del momento de la defunción, cuanto más vestido se halla, cuanto más sin preparación y de sorpresa se le encuentra, cuanto más entre sombras se le ve, siendo más muerto en la casa que en la calle, en la habitación que en el campo, y más aún en la alcoba que en la sala y en la estancia oscura que en la estancia abierta. Un cadáver en la mesa de disección apenas si es muerto; y si está desnudo y anatomizado, no es más que cadáver. En un cementerio moderno, para el visitante solitario no hay más que muertos; en un sepulcro de hace cinco siglos puede que no haya más que cadáveres; en un hipogeo egipcio sólo cadáveres verá has-



El cadáver



Los muertos

ta la mujer más madrosa. El foso relleno de soldados deshechos por la metralla es un montón de cadáveres; el cuerpo de uno de aquellos héroes transportado á una capilla es ya un muerto. No entra para nada el horror que no produce la vista de la sangre y los estragos de la guerra, ni lo cruento de la forma de la muerte, en esta interna distinción que hacemos entre cadáver y muerto. Un hombre destruido por un tren es un cadáver, mientras que otro que ha fallecido en la cama puede ser un muerto.

Pero al muerto, donde realmente se le ve en completa integridad, con toda su sugestión fantástica, es en el Depósito judicial de los muertos. Los muertos recogidos por la ley son los muertos más muertos que existen, porque en ellos, por ser casi siempre muertos insólitos, muertos dramáticos, el verdadero muerto, ese que vive en nuestra imaginación, puede muy bien animar y reconstruir la vida de la muerte.

Hay que ver por dentro una *Morgue*, bajar á las lúgubres salas de un Depósito judicial, recorrer el terrible *Spoliarium* de la desdicha humana, visitar de continuo á sus siniestros moradores, sentir el espeluzno de lo macabro al contemplar tantas fruncidas por la ira trágica, tantos ojos atónitos por la dolorosa sorpresa, tantas bocas entreabiertas por los besos de la agonía, tantos dolores físicos y morales troquelados en muecas que ya nunca se desplegarán; hay que ver esos muertos de cerca, en la soledad, en la penumbra, como fantasmas de la sombra, como evocaciones de la pena, como aparecidos sin redención, envueltos en guñapos tintos en sangre, mostrando al descubierta la medusa blanda, el posterior anhelo, la des-

esperación sin esperanza, el deseo final; hay que escuchar de aquellos labios fríos la imprecación del amor, el grito de la venganza, el apóstrofe del odio, el lamento de la deshonra, la carejada del suicidio, el alarido del perdón, el roncar del vicio, el resuello del hambre; hay que sentir en el alma todo el horror de la muerte para comprender entonces lo que es un muerto, para anegarse en el río de lágrimas del dolor humano.

¡Ah!, si yo contara los mil secretos que me han confesado los muertos; si yo escribiera las historias que en la reserva de mis observaciones ellos me narraron; si yo alzara, á la vista de todos, el velo del misterio, ¡cuántas vanidades que tomamos por grandezas resultarían nada en comparación con las soberbias que muchos humildes se bajaron á la fosa; ¡cuántos imperios y realidades que llenan los bronces serían no más que pompas de mendigos al lado de los poderes y tronos tras los que corrieron miserios esclavos; ¡cuántas fortunas y opulencias que deslumbra al mundo resultarían nada junto á la fastuosidad soñada por harapientos pordioseros; ¡cuánta ciencia de que se engreía el sabio quedaría en estulticia al cotejo con las luebraciones á que se alzaran pobres desconocidos; ¡cuántos héroes que rebasarán la línea traería á plaza; cuántos enfermos de la santa dolencia del ideal sacaría á luz...

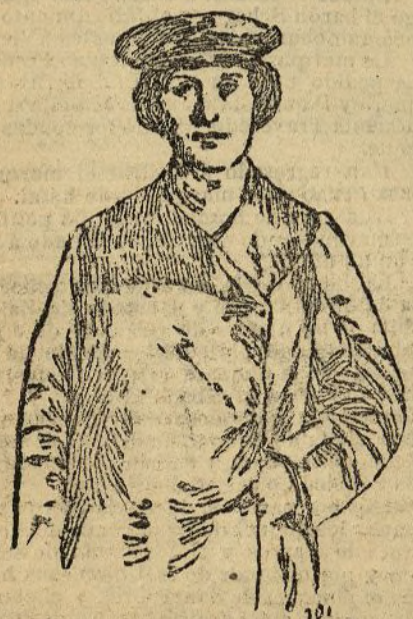
Recuerdo aquel joven estudiante, que después de haber conseguido en honroso palenque el triunfo más alto de su año, se pega un tiro, escribiendo en su tarjeta de despedida: «Me mato porque esto es estrecho para mí. Quiero ver lo que hay en sangre, mostrando al descubierta la medusa blanda, el posterior anhelo, la des-

en la cumbre del cerro se quitaron la vida al despuntar la aurora, garrapateando antes en la orla de un periódico: «Por Dios! ¡que nos entierren juntos!» Aún parece que tengo ante mis ojos el cuerpo del atleta, con los brazos en flexión, los puños cerrados, en el diestro la faja, con los ojos desmesuradamente abiertos y la cara de sorpresa, cual si dijera: «¿Cómo ha sido posible que me maten á mí?» ¡Y aquel niño ahogado, de faz lívida é hinchados ojos, cuya carita fruncida parece que dice, entre vagidos: «Yo no tuve la culpa, mamá; yo no tuve la culpa!» ¡Y la estatua de alabastro de la hermosa meretriz, la de mirar hastiado y despreciativo? ¡Y el artista que se colgó de la cuerda, ansiando hallar el color increado? ¡Y la anciana que se murió de hambre? ¡Y el infeliz obrero al que aplastó el sillar? ¡Y el de la infiel? ¡Y la que murió por defender su honor? ¡Y á la que mataron por quererla? ¡Y el que se mató porque no le quisieron?... ¡Qué de secretos podría yo contar!

Si no hay más materia inerte, más muerte completa, que la del cadáver: el muerto, el verdadero muerto, tiene vida; sólo que esa vida no se ve con los ojos de la cara ni su calor se aprecia con el tacto; la vida de la muerte se siente con el corazón y se vive con la fantasía. Por eso á Cristo no se le adora cadáver; se le adora muerto, es decir, viviendo.

SHIRI

Salvador Viada y Villaseca, jurista y filósofo notable.
Stanley, el intrépido explorador inglés, viajero infatigable en el continente negro.
José Jenaro Monti, que tan poderosamente contribuyó con su pluma en libros, periódicos



Mina Alix

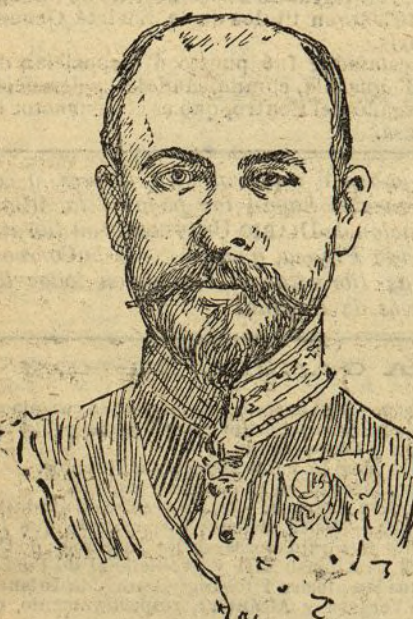
Revistas á la divulgación de los conocimientos astronómicos en nuestro país.
Herreros, ilustrado catedrático del Instituto de Palma y publicista meritorio.
Antonio Almendros Aguilar, poeta genial, cronista de Jaca.
Francisco de Córdoba Pavón, distinguido escritor, cronista de Córdoba.
Teodoro Guerrero, inspirado poeta.

Muchas veces en el año los teatros visitaron luto, y las carátulas rientes de sus fachadas se cubrieron de crepón. Autores y actores exiliosos faltan para el Arte.
Julian Romea, el notable cómico y celebrado autor.
José Vallés.
Gabriel Sánchez de Castilla.
Gabriel Merino, inspirado autor dramático. *Los Africanistas, El rey de Leya y El cuervo de Rosa* son prueba gallarda de su ingenio.
Manuel Tormo, actor cómico retirado. Un su homónimo que no se retira, ha dado que hablar mucho recientemente en la casa de la representación nacional por algo que parecía tramado entre bastidores.

Artistas muertos de este año son, además: Daniel Urrabiola Viego.
Arturo Carretero, el inspirado grabador, muerto en París.
Francisco Díaz Carreño, pintor ilustre.
Ricardo Villodas, que con Pradilla y Villagas, supo mantener en Roma el lustre del arte pictórico español.
El laureado escultor Bartholdi.

Desafíos

Los duelos con consecuencias trágicas se han repetido en el año.
Stais, ministro de Instrucción pública

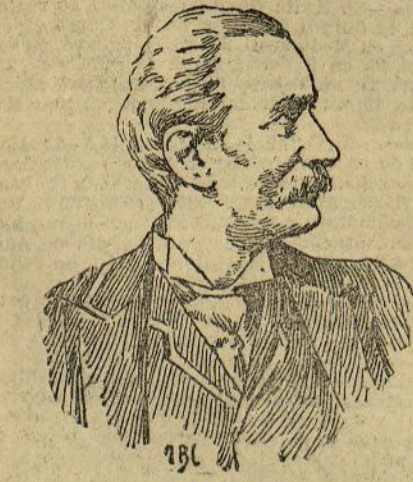


Dupuy de Lome

El duelo en desafío el diputado Hadjipoulos.
En duelo á espada francesa murió en París en los primeros días de Noviembre M. Henri Lauthier.
Muy reciente es para comentar la muerte del marqués de Pickman en Sevilla.

Gente conocida

Muertos de este año son también:
D. Manuel Turbe, embajador de México en España.
Los duques de Denia.
El embajador de España en el Vaticano, se ñor Gutiérrez Agüera.
D. Enrique Dupuy de Lome y D. Manuel Chinchilla, diplomáticos también.
D. Rafael Monares, director general de Correos y Telégrafos.
El senador D. Marcos Ussía y Aldama, emparentado con aristocráticas familias madrileñas, querido por cuantos en vida le trataron.
Los generales Sres. Hernández, Sáenz y Sáenz y San Cristóbal.
D. Francisco Peiro Bernabé, maestro de la Escuela-Asilo núm. 2, muerto víctima de su deber.
D. Andrés Mellado y D. Melchor Planas y Casals, retirado de la política.
D. Juan Gualberto Ballester, político republicano.
D. Luis Valero Martín.
D. José Luis Gallo, muerto en sus posesiones de Bercial.
El general Torralba murió en Madrid, en el manicomio del doctor Esquerdo, el día 9 de Julio de 1904, siendo ministro de la Guerra D. Arsenio Linares Pardo.



Zanardelli

Luna, inspector que fué de la Policía madrileña, falleció en el Hospital de la Princesa.
Otro jefe de Policía murió en Francia, monsieur A. Macé, que durante mucho tiempo fué jefe de la de París.

Muerte muy sentida fué la de Florentina Exton, Miss Alix. Rizando el rizo fué á dar con los suyos y se desahogó en la humanidad contra el pavimento del circo de Price, falleciendo de la desgracia en el Hospital de la Princesa el día 19 de Febrero último.

Consuelo.—El inteligente chimpancé y distinguido *sportman*, que con su trabajo enriqueció á su amo y explotador, que al morir Consuelo cobró 800.000 francos de una Compañía aseguradora berlinesa.

Suicidios

Son muchos los que, abandonados del mundo, han renunciado á seguir viviendo en él. Pobres suicidas! Aman la vida; pero protestan, vencidos, contra las condiciones en que se les ofrece. Fué el último un desahuciado; lo echaban de una guardilla y se fué del mundo.

Sentidísima fué en Madrid la muerte de D. Manuel Fornos, triste en el centro del bullicio y la alegría.

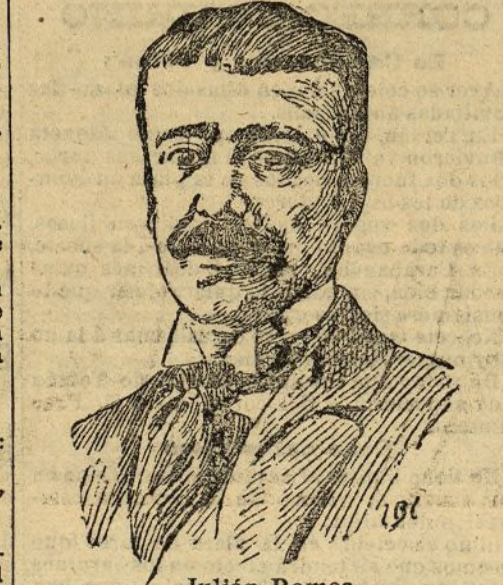
Sólo un salto mortal se ha dado este año en el Viaducto. Antonio González Tó el gimnasta atrevido que se lanzó á consumirlo.

Sé de otro que lo precedió, y salvado milagrosamente, hoy anda por esas plazas de Dios sugestionando toros: ¡un príncipe del valor! Originalísima es la causa de un suicidio por amor que figura en mis notas: un casado en tercera nupcias se priva de la vida no pudiendo sufrir el dolor que le causara la pérdida de su última mujer.

Muerto de este año es M. Georges J. Train, inventor del tranvía. No he anotado las víctimas que su invento produjo. ¿Qué culpa le cabe en ellas? Bonito tema para comentado y discutido en tardes de obstrucción.

Se registran este año dos huelgas de funerarios y una huelga de confesores en Munich, la Roma alemana.

La Federación de enterradores de Charlevoix celebró el 30 de Mayo un mitin en el Cementerio Municipal, acordando negar sus votos á un diputado que no prometía mejorar su condición.



Julián Romea

tos á un diputado que no prometía mejorar su condición.

Han muerto muchos buenos propósitos, y han ido al luto muchas obras teatrales malas; algunas, como *Patricio y mueren*, murieron á mano airada y provocando la intervención del Juzgado; otras fallecieron por consunción ó por infatigamiento.

Han vuelto á la vida los indultados de la pena capital.
Muchos muertos se han levantado también en garitos, chirlatas y tabucos consentidos y tolerados en estos tiempos de convencidos y sometidos.

La moneda no se ha muerto, pero cierto es que no da señales de vida quien prometió curarla de sus achaques y lacerias. La poca que hoy circula y está en movimiento, señal de vida, lleva camino, de que la entierren en esa urna cineraria sin fondo que se llama «las arcas del Tesoro», y parece que Osma será el sepulcro. Su destino, en las sombras está por sabido descontado: la moneda será pasto de reptiles.

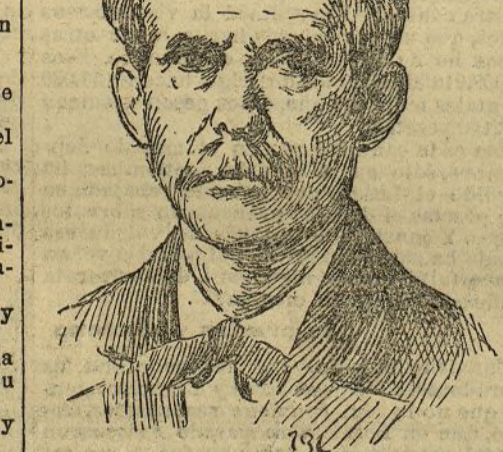
Ha muerto la calvicie, si hemos de creer lo que dicen ciertos vivos de la cuarta plana de los diarios.

Dediquemos un recuerdo general á esos muertos, que están pidiendo la inmediata consulta del escalafón ó la plantilla: que los interesados en registrarlos los tendrán incluidos en sus memorias.

Murió nuestra influencia comercial en Cuba con la firma en Diciembre del tratado cubano-yanqui.

Murieron en el mismo mes las esperanzas de los aficionados al azar de la timba nacional.

No ha muerto la mala Prensa; vive, está para contarle: cierto que sufrió bajas muy cuantiosas.



D. José Ferreras

sensibles. Murió en este año el *Alma Española*, revista; hay quien asegura que no tiene pulso la otra, que respira por las heridas y lleva el corazón en el bolsillo; mal llevar.

Que todos los enfermos curen y todos los fallecidos gocen de la paz eterna.

J. Guimón.

¡También mueren los que por maldad, vicio ó desgracia, moran en cárceles y presidios. Las enfermedades, que no respetan lugar ni persona; el remordimiento; la nostalgia de cuanto se ha amado; los sufrimientos del encierro y del trabajo; la no adaptación al medio corrompido que respiran, conducen al sepulcro á muchos que la sociedad había arrojado de su seno... Algunos mueren por un artículo del Código penal manda que se mate.

¡Para hacer bien por el alma del que van á ajusticiar!

Así entonaba antaño triste pregonero por las calles de la villa y corte, por los rincones de los pueblos de España, en vísperas de una ejecución. Movíanse los ánimos generosos á piedad; los espíritus creyentes oraban por el agonizante; la caridad mitigaba dolor y afrenta de deudos del condenado pobre, llevando á sus hogares el producto de las limosnas recogidas por el lúgubre vocero.

En horas tales de angustia el altruismo llegaba á más que pensar en la víctima de su

propio delito; pensábase en los demás delincuentes, en los desdichados presos; se los visitaba, se les atendía, se los proporcionaba consuelo hablandoles de redención posible, de restituirse convertidos á una existencia por voluntad abandonada.



Consuelo al piano

Desapareció la tradicional costumbre—¡Dios se haya ido!—pero nada de lo bueno que la seguía se mantuvo.

Perdidas en el vacío las predicaciones nobilísimas de apóstoles del bien, la muerte preséntase solitaria en cárceles y presidios; el proscripito ve en su hora postrera, junto al lecho, rostros de empleados, indiferentes, fríos... Fuera del establecimiento de castigo reina el olvido.

Varía el cuerpo del presidiario, sin ceremonial de ninguna clase, es transportado al Depósito; cúmplense los trámites de dar cuenta al Registro civil y á la autoridad judicial competente; detéñese humilde furgón á la puerta del penal, recogiendo más humilde fúnebre, y desprovisto de todo cortejo marcha el cadáver al cementerio, en donde recibe tierra, perdiéndose para siempre su memoria, confundido con los restos de cuantos no han dejado en el mundo quienes los consagran un recuerdo ó les dedique una lágrima.

EL ALGUACIL VALENZUELA

EL DÍA DE DIFUNTOS

Costumbres y preocupaciones

Una especie de adoración á los muertos ha hecho que se celebre este día dentro de las casas como se celebra el de un santo patrono, constituyendo en algunos sitios notas simpáticas y curiosas en extremo.

Rara es la casa en Madrid en que, á las dos de la tarde del día 1.º, no se enciendan en una vasija con agua, tantas lamparillas como individuos pertenecientes á la familia han fallecido en muchos años, hasta donde recuerdan los más viejos de la casa.

Esta piadosa y sencilla costumbre es muy simpática, y no creo que nadie, por poco que crea en el más allá de esta vida, se atreva á censurarla, por la veneración que representa hacia los que vivieron antes que nosotros.

Con la costumbre de las lamparillas alterna la de engullir buñuelos de viento, huesos de santo, castañas asadas, bolas, churros, etc., etc., y esto sí que contrasta notablemente con lo anterior.

El consumo que en Madrid se hace de buñuelos de viento es enorme, incalculable.

En todas las confiterías y pastelerías está constantemente un operario friendo, y otros tres ó cuatro preparando masas, unos, y rellenando con crema, caballo, batata, etc., etc., otros, y todo lo que producen tantos centenares de hombres se consume alegremente en una noche tan triste como es la del 1.º de Noviembre.

De donde resulta que se festeja el día con nota lúgubre, y al lado de las luces que alumbran por los muertos de la familia, se juegan de lo lindo en cada casa, según permiten los medios de que cada cual dispone.

En algunos pueblos de Castilla la Nueva se reúnen las familias: de noche, y hacen una pasta con miel y cañamones tostados, á la que dan formas distintas, pues estando caliente se presta dulcemente á ser modelada en caprichosas formas.

A esta masa, que resulta muy agradable al paladar, se le da el nombre de tostones, y otro más gráfico, que no hay modo de decirlo en letras de molde sin ofender el olfato del lector.

Realmente, la noche de los tostones es de fiesta, en la que la gente joven de tres ó cuatro familias se divierte como en los días más grandes del año.

En otros pueblos hacen puches ó gachas con agua, harina y arropo, y después de comer hasta el hartazgo, con las sobras se restregan las caras mozas y mozos, y ciegan las cerraduras de la vecina ó le bota vengas con ese desahogo algún disgusto de menor cuantía.

Allá en Andalucía, especialmente en la hermosa Málaga, comen en abundancia batatas y monitos asados ó cocidos, constituyendo también una fiesta popular el consumo de tan exquisitos tubérculos.

Por este orden, en todos los pueblos conocidos se le da toda clase de honores á la noche de difuntos y es motivo para un día más de los que en el año se dedican á las expansiones populares.

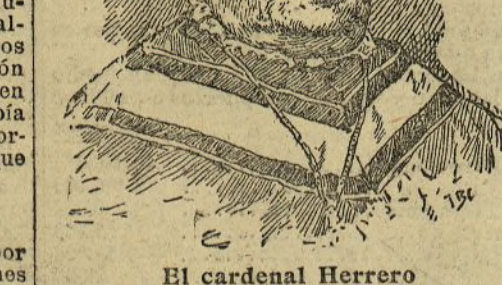
Otro aspecto tiene el día éste, que, á decir verdad, va desapareciendo algo, pero no todo lo que debiera en el siglo que vivimos.

Hay en los pueblos grandes y chicos cierta preocupación por si los muertos abandonan sus tumbas y andan por los tejados de las casas, que, medio en chufa, medio en serio, hace tener miedo á muchos que la dan de guapos.

Por si ó por no, nadie se atreve á salir á altas horas de la noche, y voy á citar dos casos, de los que habrán pasado infinitos por esos pueblos de Dios.

Apostaron unos jóvenes de un pueblo, que dista de Madrid unas cuatro leguas, á que ninguno se atreva á ir á caballo una noche de 1.º de Noviembre á una venta que dista del pueblo unos doce kilómetros, y el más intrépido de ellos aceptó la apuesta.

Todo marchó bien hasta que ya iba medio camino andando, y la fatalidad hizo que á un lado del carril por donde marchaba hubiera



El cardenal Herrero

depositado mucho tiempo hacía el cadáver de un mulo.

La noche estaba completamente oscura, y de los huesos de la caballería muerta salían las lucecitas, que tanto asustan al ignorante, y que el hombre medianamente instruido conoce por fuegos fatuos ó ambulones.

Se asustó el caballo; quiso el jinete quitarse el resabio á la bestia, y la aceleró más. El bruto empezó á caracolear, y como era de esperar, las luces se movieron en derredor de caballo y jinete; éste ya se asustó; no vio otra cosa que ángeles del purgatorio, y á todo galope volvió al pueblo, creyendo siempre que venía detrás una legión de difuntos á castigar su osadía.

El pobre joven acabó por perder el juicio, y nunca se le fué de la imaginación aquella tétrica noche.

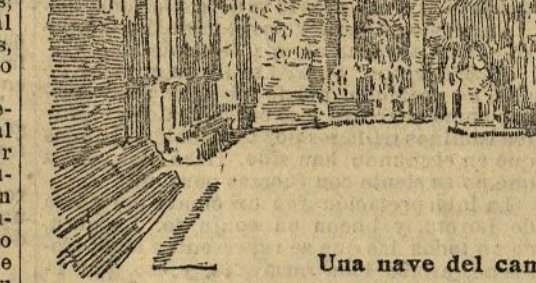
El otro caso también fué muy parecido al anterior. Un intrépido mozalbete, en otra noche de difuntos, dijo á sus amigos que saltaba las tapias del cementerio de su pueblo y clavaba un clavo, que los enseñó, en una cruz que había en el centro del camposanto.

Provisto de martillo, ni cortó ni perpezoso, saltó; precipitadamente llegó á la cruz, y con dos martillazos cumplió su promesa. La excitación nerviosa que le dominaba le impidió ver que al clavar pasaba con el clavo una buñola que llevaba puesta, y como al querer andar se vió amarrado á la cruz, sufrió un fuerte ataque epiléptico y cayó sobre una sepultura, donde le encontraron sus amigos cuando, alarmados por la tardanza, llamaron al santonero.

Dos meses de enfermedad le costó la valentía, y no olvidó en su vida el mal rato que pasó.

Mucho más podría contarse de esta preocupación popular, que ha producido el siguiente dicho:

El día de los finados
los muertos andan por los tejados.
M. Serrano García-Vao.



Una nave del camposanto de Pisa

Es Italia, seguramente, el país de los cementerios artísticos, y entre todos los que mencionarse pudieran ninguno como el famoso de Pisa, por su incomparable belleza y los tesoros de arte que encierra.

Surgien no puede ser más cristianamente simpático.

El arzobispo Lafranchi, jefe de las fuerzas que la ciudad de Pisa envió en el siglo xix formando parte de la tercera Cruzada para pelear en Tierra Santa, hizo que sus huesos recogiesen en el Calvario gran cantidad de tierra.

En el terreno elegido para cementerio se construyó una caja de mármol que ocupaba toda la extensión del piso, y en ella se echó la tierra traída de los Santos Lugares, formando una capa de tres metros de espesor, consiguiéndose así que no se mezclase con la demás y siendo la misma que hoy se conserva.

En aquella época de misticismo religioso, se le atribuyeron milagrosas virtudes. De ella se dijo, que los cuerpos allí enterrados se bichaban de tal modo, que durante las primeras horas se podía ver levantarse la tierra; consumiéndose la carne y quedando sólo el esqueleto antes de transcurrir el día.

El fenómeno dió lugar á no pocas investigaciones científicas, y bastantes sabios se ocuparon de él, explicándolo cada uno á su modo y según diversas teorías químicas.

La piedad por un lado y el sentimiento artístico del pueblo pisano por otro, construyeron en torno de aquel cuadrado de tierra santa magníficas edificaciones que constituyen una maravilla artística y el mejor museo de las glorias de Pisa.

Sus claustros, de diez metros de anchura, en los que se sitúan y tres arcos calados de estilo gótico dejan pasar torrentes de luz, encierran incomparable serie de antiguas esculturas, frente á las cuales, bustos, grupos y estatuas de mármol, forman artístico *panorama*.

Decoran las paredes el más famoso ciclo de

miserable, cornudo; entra y toma una cerveza ó un cognac, imposible por lo malo, que te costará el doble de lo que te costaría en la taberna de la esquina.

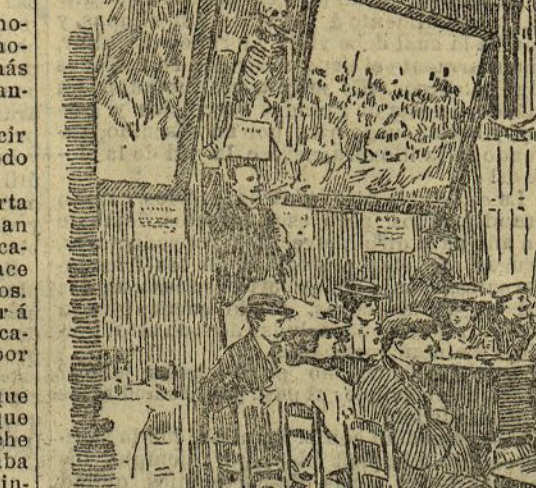
Después os dan una larga cerilla, como las que aquí nos regalan los serenos, para que os alumbréis con ella, porque, verdaderamente, no se ve.

Habéis apurado vuestro bock. Os llevan por un estrecho pasadizo. Descendéis á una cueva, negra, triste, sombría, enlutada, oscura, como todo. Allí hay un pequeño escenario. Sobre el escenario un ataúd abierto, en pie.

¿Quién quiere *s'aneantir*, pulverizarse, convertirse en tierra, en polvo, en nada?

No falta nunca un vivo de buena voluntad que se sube á la ceremonia de la muerte.

El tal sube al tablado, entra en el ataúd, lo cubren hasta el cuello con una sábana blanca. Y no sabemos por qué combinación de luces y de espejos, que el público no ve, asiste al espectáculo realmente interesante de un hombre sano que palidece, se demacra, pier-



El boulevard de Clichy es popular por muchas cosas. Es el centro de la *gallería* montmartresa. En él está el Cabaret de «Las Cuatro Artes», famoso. En él está el «Molino Rojo». En él está, en la plaza Blanca, el famo-

so «Restaurant de la plaza Blanca», que no se cierra nunca, en el cual cenar unas *cocottes* preciosas y en donde hay bronca casi todas las noches.

Y hay otros tres espectáculos que dan tono al alegre boulevard: el Cabaret del *Cielo*, el Cabaret del *Inferno* y el Cabaret de la *Muerte*.

En el primero todo es pánico: camareros vestidos de ángeles os reciben como si entráis en la Gloria; en el segundo, todo quiere ser infernal, y los camareros, vestidos de demonios—¡esos demonios, y el demonio pianista, cuatro, son españoles, digámoslo para honor nuestro—os acogen como si fuérais almas condenadas.

Pero la actualidad es de la muerte. Del Cabaret eso de la *muerte* diremos algunas palabras al lector, describiendo y no considerando, lo cual será más cómodo.

Por la noche, que es cuando el Cabaret está abierto, se anuncia al público por un farol de luz verde, que ilumina la fachada negra, enlutada, tenebrosa.

Entráis por un pequeño vestíbulo, sombrío, enlutado también, y llegáis á la primera sala. La iluminación es escasesima: una lámpara, formada por una calavera y huesos humanos, derrama una verduosa luz sobre la estancia. Las paredes están tapizadas de negro. No hay mesas, sino *ataúdes*, junto á los cuales os sentáis, y en el cual os pondrán la cerveza ó el cognac, ó lo que hayáis pedido. Los criados, vestidos de riguroso luto, os reciben de modos como éste:

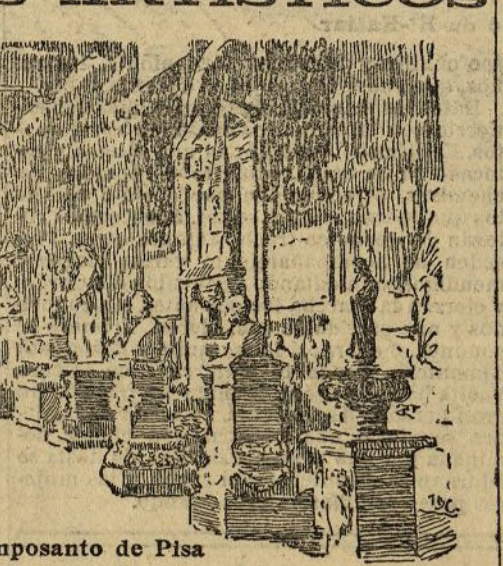
—«Entre desdichado, condenado á morir,

salto; precipitadamente llegó á la cruz, y con dos martillazos cumplió su promesa. La excitación nerviosa que le dominaba le impidió ver que al clavar pasaba con el clavo una buñola que llevaba puesta, y como al querer andar se vió amarrado á la cruz, sufrió un fuerte ataque epiléptico y cayó sobre una sepultura, donde le encontraron sus amigos cuando, alarmados por la tardanza, llamaron al santonero.

Dos meses de enfermedad le costó la valentía, y no olvidó en su vida el mal rato que pasó.

Mucho más podría contarse de esta preocupación popular, que ha producido el siguiente dicho:

El día de los finados
los muertos andan por los tejados.
M. Serrano García-Vao.



Una nave del camposanto de Pisa

Es Italia, seguramente, el país de los cementerios artísticos, y entre todos los que mencionarse pudieran ninguno como el famoso de Pisa, por su incomparable belleza y los tesoros de arte que encierra.

Surgien no puede ser más cristianamente simpático.

El arzobispo Lafranchi, jefe de las fuerzas que la ciudad de Pisa envió en el siglo xix formando parte de la tercera Cruzada para pelear en Tierra Santa, hizo que sus huesos recogiesen en el Calvario gran cantidad de tierra.

En el terreno elegido para cementerio se construyó una caja de mármol que ocupaba toda la extensión del piso, y en ella se echó la tierra traída de los Santos Lugares, formando una capa de tres metros de espesor, consiguiéndose así que no se mezclase con la demás y siendo la misma que hoy se conserva.

En aquella época de misticismo religioso, se le atribuyeron milagrosas virtudes. De ella se dijo, que los cuerpos allí enterrados se bichaban de tal modo, que durante las primeras horas se podía ver levantarse la tierra; consumiéndose la carne y quedando sólo el esqueleto antes de transcurrir el día.

El fenómeno dió lugar á no pocas investigaciones científicas, y bastantes sabios se ocuparon de él, explicándolo cada uno á su modo y según diversas teorías químicas.

La piedad por un lado y el sentimiento artístico del pueblo pisano por otro, construyeron en torno de aquel cuadrado de tierra santa magníficas edificaciones que constituyen una maravilla artística y el mejor museo de las glorias de Pisa.

Sus claustros, de diez metros de anchura, en los que se sitúan y tres arcos calados de estilo gótico dejan pasar torrentes de luz, encierran incomparable serie de antiguas esculturas, frente á las cuales, bustos, grupos y estatuas de mármol, forman artístico *panorama*.

Decoran las paredes el más famoso ciclo de

miserable, cornudo; entra y toma una cerveza ó un cognac, imposible por lo malo, que te costará el doble de lo que te costaría en la taberna de la esquina.

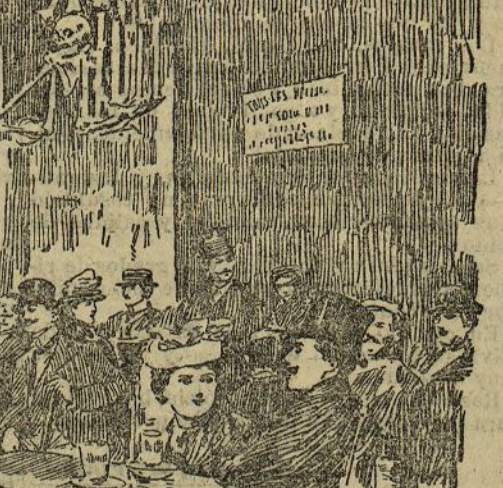
Después os dan una larga cerilla, como las que aquí nos regalan los serenos, para que os alumbréis con ella, porque, verdaderamente, no se ve.

Habéis apurado vuestro bock. Os llevan por un estrecho pasadizo. Descendéis á una cueva, negra, triste, sombría, enlutada, oscura, como todo. Allí hay un pequeño escenario. Sobre el escenario un ataúd abierto, en pie.

¿Quién quiere *s'aneantir*, pulverizarse, convertirse en tierra, en polvo, en nada?

No falta nunca un vivo de buena voluntad que se sube á la ceremonia de la muerte.

El tal sube al tablado, entra en el ataúd, lo cubren hasta el cuello con una sábana blanca. Y no sabemos por qué combinación de luces y de espejos, que el público no ve, asiste al espectáculo realmente interesante de un hombre sano que palidece, se demacra, pier-



El boulevard de Clichy es popular por muchas cosas. Es el centro de la *gallería* montmartresa. En él está el Cabaret de «Las Cuatro Artes», famoso. En él está el «Molino Rojo». En él está, en la plaza Blanca, el famo-

so «Restaurant de la plaza Blanca», que no se cierra nunca, en el cual cenar unas *cocottes* preciosas y en donde hay bronca casi todas las noches.

Y hay otros tres espectáculos que dan tono al alegre boulevard: el Cabaret del *Cielo*, el Cabaret del *Inferno* y el Cabaret de la *Muerte*.

En el primero todo es pánico: camareros vestidos de ángeles os reciben como si entráis en la Gloria; en el segundo, todo quiere ser infernal, y los camareros, vestidos de demonios—¡esos demonios, y el demonio pianista, cuatro, son españoles, digámoslo para honor nuestro—os acogen como si fuérais almas condenadas.

Pero la actualidad es de la muerte. Del Cabaret eso de la *muerte* diremos algunas palabras al lector, describiendo y no considerando, lo cual será más cómodo.

Por la noche, que es cuando el Cabaret está abierto, se anuncia al público por un farol de luz verde, que ilumina la fachada negra, enlutada, tenebrosa.

Entráis por un pequeño vestíbulo, sombrío, enlutado también, y llegáis á la primera sala. La iluminación es escasesima: una lámpara, formada por una calavera y huesos humanos, derrama una verduosa luz sobre la estancia. Las paredes están tapizadas de negro. No hay mesas, sino *ataúdes*, junto á los cuales os sentáis, y en el cual os pondrán la cerveza ó el cognac, ó lo que hayáis pedido. Los criados, vestidos de riguroso luto, os reciben de modos como éste:

—«Entre desdichado, condenado á morir,

lutosos, os reís un poco, y por otro pasadizo, angosto y negro, os llevan á la calle.

Y este espectáculo es una de las curiosidades de París, que no deja de ver el extranjero, y con él se va enriqueciendo un hombre.

LOS APARECIDOS

Quizás, á primera vista, parezca anacrónico hablar de aparecidos en el siglo xxi; pero en sí la cosa no tiene nada de particular si nos fijamos en la incultura de nuestro pueblo, y en especial de nuestros campos, y recordamos que aún no hace mucho tiempo que medio Madrid corría tras los célebres *Apóstoles*, y que no pasa día sin que algún ó alguna inocente sea víctima de las supersticiones de adivinatorias, saluadores y otras gentes por el estilo.

Nada, pues, tiene de extraño que los habitantes de uno de los barrios extremos de Lisboa, hayan perdido la tranquilidad y vivan en un continuo sobresalto desde hace poco tiempo, con motivo de haberse presentado un caso tristísimo de *lycantrópia*, con todos los síntomas y generalidades de los que tanto abundaron en los siglos xvi y xvii, y que sirvieron de base á la creencia de los aparecidos, y más aún á la de los poseídos del demonio.

Nuestro colega *El Imparcial* dió cuenta de la noticia en los siguientes términos:

Un joven de veinte años, Albano de Jesús, de alta estatura, fuerte y robusto, ha sido atacado de una enfermedad, hasta ahora nunca observada, y que los médicos no saben explicar. El pueblo ve en él un endemoniado. Cuando en presencia del joven se hace mención de un cadáver ó de un cementerio, ó cuando ve pasar un cortejo fúnebre, danle en seguida ataques de una extraña locura. Empieza á pegar terribles saltos, que parecen imposibles en un hombre; corre al cementerio, y empieza allí, absolutamente inconsciente de lo que hace, á brincar de una tumba á la otra, hasta que por fin, casi exánime, se acuesta en un nicho.

La policía le espuró al salir del cementerio saltando de un árbol á otro, con la agilidad de un mono, y aullando como un lobo.

Conducido al más próximo tranvía, saltó por encima de él, y forzado á entrar, se echó fuera por una de las ventanas y empezó á correr á g

SESIONES PARLAMENTARIAS
CONGRESO

Final de la sesión de ayer

FINAL DE LA JORNADA

A las nueve de la noche de ayer se reanuda la sesión suspendida por la mañana, presidiendo el Sr. Romero Robledo.

En el banco azul los Sres. Maura, Rodríguez San Pedro, Sánchez de Toca, Sánchez Guerra, Linares, Domínguez Pascual y Ferrández.

La animación es grande en la Cámara.

DISCURSO DE SORIANO

Se da lectura a la fórmula de arreglo entre el Gobierno y las minorías, que en otro lugar publicamos.

El Sr. Soriano se levanta a protestar contra dicha fórmula, no por interés personal—dice—no por afán levantisista ni de secta, sino en honor y en defensa de los prestigios y de la dignidad del Parlamento. (Murmuros.)

Felicitó—exclamó—al Sr. Maura, que ha obtenido sin igual triunfo; y, felicitó al Sr. Maura, dictador despañante, que ha roto, con la fórmula convenida, las prácticas parlamentarias.

El señor Presidente ruega al orador que se ceda a hablar del acuerdo y no se dirija con tanta insistencia al Sr. Maura.

El Sr. Soriano prosigue diciendo que este debate se inició por cuestión de honor y no por cuestión de fórmula. (Murmuros de aprobación.)

Hace historia de la cuestión, y dice que lo que se ha hecho entre oposiciones y Gobierno no es una fórmula, es una inteligencia, un pacto, como vulgarmente se dice.

La política de Maura es reaccionaria y va ganando terreno.

Estamos siendo sus cómplices; mañana nos quitará el sueldo y lo quemaremos.

La Constitución dice lo contrario que lo que afirmas.

¿Qué autoridad y prestigio tiene esto, cuando, en los delitos políticos, todo lo que ha de pensarse es moral?

El Sr. Romero Robledo: S. S. está discutiendo una ley que ha de traer el Gobierno.

El Sr. Soriano: Protesto por si se llega a traer.

Muchos senadores y diputados son magistrados; y, ¿cómo van a juzgar los mismos que pueden ser juzgados mañana o pasado? Yo hago estas protestas para salvar mi conciencia y mi dignidad de político.

Deseo una idea, unas notas que me puedan servir para formar juicio de lo que va a ser esta ley.

El Sr. Maura: El Sr. Soriano puede dormir tranquilo; éste no es un Gobierno liberticida.

El Sr. Soriano: Yo siempre duermo tranquilo.

El Sr. Maura: No tenga preocupaciones S. S. El Sr. Soriano: No tengo más preocupación que S. S.

El Sr. Maura: Lo siento.

El Sr. Romero Robledo dice que la omnímoda, indiscutible soberanía del Congreso, no será menuda; en ella no influirán para nada ni el Tribunal Supremo, ni la Audiencia, ni nadie. Y en cuanto al Jurado y a otras cosas que ha aludido S. S., no pase cuidado alguno.

El Sr. Soriano: Continúan sin convencerme sus señorías.

Afirma que llevar al conocimiento de los Tribunales de justicia las cuestiones políticas, es un grave daño para los que tengan que esperar un fallo de antemano influido por el Gobierno.

El Sr. Burell desea que se aclare una duda. Dice: O no está bien explicado en la Constitución, que yo creo que sí, o no tiene razón el Sr. Maura. A esta fórmula han asistido todas las lumbreras de la Cámara; también asistieron a la otra fórmula, y ya se ha demostrado que aquella fue defectuosa.

Pide que nuevamente se dé lectura a la fórmula, como así se hace.

Esto—dice—vulnera la Constitución, y una fórmula no puede echar abajo la ley fundamental del Reino. Esa fórmula dice que sólo el Tribunal Supremo podrá procesar a los diputados y senadores, y por lo que con ella se vulnera la Constitución, y ya se ha demostrado que aquella fue defectuosa.

El Sr. Burell insiste en su protesta.

El Sr. Moya salva su voto recabando su libertad de acción.

El Sr. Lerroux hace constar que él en su discurso de la madrugada del lunes no propuso fórmula alguna.

Si es un honor—dice—lo que significa el que mi discurso haya podido contribuir al término del conflicto, yo rechazo ese honor, que no me pertenece; y si en ello puede haber alguna responsabilidad, tampoco la acepto.

El Sr. Maura niega que el orador lo haya propuesto nada ni dicho nada en pro de la concordia.

Termina el Sr. Lerroux diciendo que deseaba esa declaración del Sr. Maura, porque la calumnia rueda ya por los pasillos del Congreso.

A propuesta del señor Presidente el Congreso aprueba la fórmula acordada, y se levanta la sesión, acordando antes que la próxima se celebre el jueves, para que descanse los señores diputados.

LOS SUPPLICATORIOS

LA FÓRMULA

Aprobada ayer en el Consejo de ministros la fórmula de arreglo que el Sr. Maura había convenido con las minorías, y después de darle también su aprobación los ministerios de la Comisión de Supplicatorios señores Dato, García Aliz, Besada y marqués del Yallio, fué el jefe del Gobierno a consultar el texto de aquella fórmula, que ya tenía redactado, con los jefes de las minorías, los cuales habían sido citados de nuevo en el despacho del presidente de la Cámara.

Hubo que esperar, para que la entrevista comenzase, la llegada de los Sres. Azcarate y Muro, que en aquel momento asistían a la reunión de la minoría republicana, y esto hizo que se retrasara bastante la celebración de aquella.

Se discutió la fórmula con todo detenimiento, y después de variarse algunas palabras y de suprimirse totalmente un párrafo a instancias de las minorías, quedó por fin aceptada por todos.

Su texto es como sigue:

Para que pueda ser efectiva la propuesta del Gobierno de atribuir al Tribunal Supremo de Justicia y en la militar al Consejo Supremo el conocimiento de los procesos contra diputados y senadores en los casos y la forma a que alude el art. 47 de la Constitución, presentará el Gobierno a las Cortes inmediatamente un proyecto de ley, en cuya discusión se evitarán las dilaciones que no sean estrictamente necesarias para expresar las opiniones disconformes.

Se acordará, sin debate, las prórrogas de sesión o sesiones extraordinarias que la presidencia proponga para asegurar la aprobación de dicha ley en tiempo hábil.

Salvo el derecho de cada interesado para permanecer ante la jurisdicción competente al promulgarse la nueva ley, ésta ordenará que los procesos contra diputados o senadores sean inmediatamente remitidos al Tribunal.

nal al Consejo Supremo, respectivamente. Desde hoy hasta la promulgación de la ley 6 hasta 1.º de Enero de 1905, si para entonces ésta no estuviese promulgada, quedará interrumpido el cómputo de todo plazo que se refiera al curso y despacho de suplicatorios, ahora pendientes en el Congreso, manteniéndose el *status quo* en cada cual de estos asuntos durante el dicho intervalo.

Transcurrido el plazo que señala el párrafo anterior, se reanuda el curso de los suplicatorios, hoy pendientes, según su actual estado, a la resolución del Congreso sobre ellos, o a la resolución que el Congreso adopte al acuerdo al incorporado en 12 de Julio.

Respecto de los suplicatorios que entren en el Congreso durante el plazo que señala el párrafo tercero, también se considerará interrumpido el lapso de tiempo.

Cerca de las nueve comenzaba a discutirse la fórmula en el salón de sesiones, siendo también aprobada.

INTERESES MATERIALES

Crédito para obras públicas

En el ministerio de Hacienda se ha recibido una comunicación del de Agricultura interesando la presentación a las Cortes del oportuno proyecto solicitado, para atender a las crisis obreras, un crédito extraordinario de dos millones de pesetas con destino a obras públicas de carácter urgente, cuyos proyectos y estudios están aprobados, dándose a dicho crédito el carácter pertinente para que pueda aplicarse también el año próximo.

Igualmente se ha recibido un expediente para transferencia de varios créditos del presupuesto del referido ministerio de Agricultura relativos a obras públicas, y que importan 3.538.000 pesetas, para que el de Hacienda informe con urgencia el oportuno proyecto de ley.

Ferrocarriles secundarios

He aquí los pueblos interesados en la construcción del ferrocarril de Villacarrillo a Roquetas:

Bienvenida, Villavieja, Cottillas, Villapalacios, Salobre, Vianos, Fábricas de San Juan de Alcaraz, Paterna, Bogarra, Povedilla, Viveros, Peñascoas, El Ballester, Bonillo, Munera, Ossa de Montiel, Masegoso, Casas de Lázaro, San Pedro, Pozuelo, Peñas de San Pedro, Alarcón, Barrera, La Horra, Albaladejo, Valdegrana, Motilleja, Madrigueras, Tarazona, Mahora, Navas de Jorquera, Conizato, Abengibre, Fuentebilla, Casas-Ibáñez, Villamalea, Jorquera, Recueja, Alcalá del Júcar, Casas de Juan Núñez, Pozooloro, Alatorre, Carcelen, Alborea, Casas de Vés, Balsa de Vés, Villa de Vés y Villatoya.

El Tribunal permanente de la Haya

— París 31. Según telegrama de La Haya no tiene visos de verdad la noticia publicada por algunos periódicos respecto a que la Comisión nombrada para hacer la información relativa al incidente anglo-ruso, piense celebrar sus sesiones en La Haya. Tampoco es cierto que la Comisión de referencia será nombrada por el Tribunal permanente que actúa en la capital de Holanda, el cual hasta ahora no ha recibido comunicación alguna referente al asunto. —Keller.

Más barcos. Telegrafando constantemente.

— Villagracia 31. Circular el rumor de que llegarán hasta 20 buques de guerra inglesos, y que permanecerán en estas aguas mientras no termine la conferencia que se celebra actualmente con el Gobierno francés, y en la cual se trata del conflicto anglo-ruso.

Se supone que la estancia de esos buques aquí tiene por único objeto ejercer una vigilancia ostensible sobre los barcos rusos.

Según estadísticas de buques en el puerto, el comandante de la escuadrilla británica y el Gobierno, y se asegura que aquí ha informado detenidamente sobre la estancia y condiciones de los buques. —Gascón.

Movimiento de buques

En Villagracia. Cruceros ingleses

— Villagracia 31. Los cruceros ingleses de la escuadra del Canal Suffolk, *Endymion*, *Thetis* y *Hermes*, procedentes de Gibraltar, fondearon anoche en este puerto.

El comandante de esa escuadrilla envió en seguida numerosos telegramas a Inglaterra y recibió otros.

Se esperan en este puerto más barcos de la escuadrilla inglesa. —Gascón.

Escuadrilla inglesa. Escotando a un carbonero. Esperando a un crucero. Conferencia con el jefe de la escuadra. Impresiones.

— Villagracia 31. Esta madrugada salieron los cruceros *Theory* y *Doris*, con objeto de escoltar a un buque carbonero que se esperaba en este puerto, errándose entre hoy.

También se aguarda el crucero *Bachante* en estas aguas.

He conferenciado con el jefe de la escuadrilla inglesa, quien ha guardado la más absoluta reserva, sobre todo negándose a comunicarme detalles de este asunto.

Dijome que su entrevista con el almirante ruso fué en extremo conmovedora.

La oficialidad de los buques ingleses me acosó a preguntas, mostrándose ansiosos de conocer la marcha de la división del Báltico.

Los buques británicos permanecerán en este puerto hasta que se solucione el conflicto.

También me dijeron que llegarán muy pronto más barcos ingleses de la escuadra del Canal. —Gascón.

Salida de vapores alemanes. La escuadra rusa hacia el Sur

— Vigo 1.º A la una de la madrugada salieron los vapores alemanes carboneros *Elizabeth*, *Ascania*, *Hans* y *Mauvel*, dirigiéndose a Port-Saïd.

No obstante el rumbo emprendido, nadie cree en él.

A las siete de la mañana levó anclas la escuadra rusa, tomando dirección al Sur. —Gómez.

Para aprovisionarse

— Vigo 1.º Los contratorpederos rusos *Blizhishkiy*, *Bezopretchkiy* y *Boiry*, recién llegados a este puerto, permanecerán en él veinticuatro horas, a fin de hacer provisiones de carbón. —Fabra.

Paso de un transporte

— Oporto 31. A las cinco de esta tarde ha pasado, navegando con rumbo Sur, un transportador de guerra, cuya nacionalidad se ignora. —Fabra.

A Tetuán

— Gibraltar 31. Hoy ha zarpado con rumbo a las aguas de Tetuán el acorazado inglés *Hannibal*. —Fabra.

El Santo Domingo. Cruceros a la vista. Encargos de ropa

— Vigo 31. Hoy ha fundado el vapor correo *Santo Domingo*.

Fuera de las islas Cíes se han visto esta mañana tres cruceros ingleses.

Las tripulaciones rusas han encargado sus ropas a los sastres de los puertos, haciendo esto suponer que la estancia en este puerto será larga. —Fabra.

LA ESCUADRA DEL BALTICO

El consúl ruso a bordo. Carbonero. Trajes para los marinos

— Vigo 31. El consúl general de Rusia ha subido esta tarde a bordo de los acorazados rusos, llevando varios despachos urgentes recibidos de San Petersburgo.

El consúl fué saludado con 11 cañonazos por cada barco.

Poco después bajó a tierra acompañado del jefe de Estado Mayor ruso, mostrándose reservadísimo.

Durante todo el día los acorazados han estado carbonando desde el transporte *Amateur*, por medio de gabarras remolcadas por lanchas de vapor.

El almirante Rodjstevsky pidió 300 docenas de paños de mahón para las faenas de la marinería, pero solamente se le ha podido facilitar 30 docenas. —Gómez.

INGLESES, RUSOS Y JAPONESES

EL INCIDENTE DE HULL

Otra versión del mismo. Prensa para todos los gustos

— Londres 31. Desde San Petersburgo comunican al *The Daily Express* una nueva versión del incidente de Hull.

Dicen que un torpedero ruso atacó a un transportador de la misma nacionalidad creyéndose japonés, y entonces los buques de la escuadra dispararon contra él.

La prensa en general se muestra satisfecha por el giro dado al incidente. Solamente *The Standard* sigue su violenta campaña, afirmando que Inglaterra debía mostrarse más exigente. —Dabor.

Preparativos en Inglaterra

— Londres 31. A pesar de las seguridades que existen de que el conflicto se solucionará pronto, se da gran impulso a los trabajos marítimos para reunir lo antes posible en Portland a los cazatorpederos de la escuadra de los mares británicos. —Dabor.

Los pescadores de Hull encubridores

— París 31. *Le Petit Journal* dice que los tripulantes de un barco danimarqués afirman haber visto embarcar en algunas barcos pesqueros de los de Hull a muchos japoneses y explosivos. —Clement.

El consúl de Rusia. Reserva obstinada

— Vigo 31. El consúl general de Rusia en esta población guarda la más obstinada reserva respecto a los hechos que empujaron las negociaciones de la Comisión mixta que ha de solucionar el incidente.

Fundamenta su actitud en los entorpecimientos a que podrían dar lugar sus declaraciones.

Afirma únicamente que se solucionará antes de cuarenta y ocho horas, y en su consecuencia, la escuadra del Báltico continuará su viaje al Extremo Oriente. —Gómez.

El Tribunal permanente de la Haya

— París 1.º Según telegrama de La Haya no tiene visos de verdad la noticia publicada por algunos periódicos respecto a que la Comisión nombrada para hacer la información relativa al incidente anglo-ruso, piense celebrar sus sesiones en La Haya. Tampoco es cierto que la Comisión de referencia será nombrada por el Tribunal permanente que actúa en la capital de Holanda, el cual hasta ahora no ha recibido comunicación alguna referente al asunto. —Keller.

Más barcos. Telegrafando constantemente

— Villagracia 31. Circular el rumor de que llegarán hasta 20 buques de guerra inglesos, y que permanecerán en estas aguas mientras no termine la conferencia que se celebra actualmente con el Gobierno francés, y en la cual se trata del conflicto anglo-ruso.

Se supone que la estancia de esos buques aquí tiene por único objeto ejercer una vigilancia ostensible sobre los barcos rusos.

Según estadísticas de buques en el puerto, el comandante de la escuadrilla británica y el Gobierno, y se asegura que aquí ha informado detenidamente sobre la estancia y condiciones de los buques. —Gascón.

Movimiento de buques

En Villagracia. Cruceros ingleses

— Villagracia 31. Los cruceros ingleses de la escuadra del Canal Suffolk, *Endymion*, *Thetis* y *Hermes*, procedentes de Gibraltar, fondearon anoche en este puerto.

El comandante de esa escuadrilla envió en seguida numerosos telegramas a Inglaterra y recibió otros.

Se esperan en este puerto más barcos de la escuadrilla inglesa. —Gascón.

Escuadrilla inglesa. Escotando a un carbonero. Esperando a un crucero. Conferencia con el jefe de la escuadra. Impresiones.

— Villagracia 31. Esta madrugada salieron los cruceros *Theory* y *Doris*, con objeto de escoltar a un buque carbonero que se esperaba en este puerto, errándose entre hoy.

También se aguarda el crucero *Bachante* en estas aguas.

He conferenciado con el jefe de la escuadrilla inglesa, quien ha guardado la más absoluta reserva, sobre todo negándose a comunicarme detalles de este asunto.

Dijome que su entrevista con el almirante ruso fué en extremo conmovedora.

La oficialidad de los buques ingleses me acosó a preguntas, mostrándose ansiosos de conocer la marcha de la división del Báltico.

Los buques británicos permanecerán en este puerto hasta que se solucione el conflicto.

También me dijeron que llegarán muy pronto más barcos ingleses de la escuadra del Canal. —Gascón.

Salida de vapores alemanes. La escuadra rusa hacia el Sur

— Vigo 1.º A la una de la madrugada salieron los vapores alemanes carboneros *Elizabeth*, *Ascania*, *Hans* y *Mauvel*, dirigiéndose a Port-Saïd.

No obstante el rumbo emprendido, nadie cree en él.

A las siete de la mañana levó anclas la escuadra rusa, tomando dirección al Sur. —Gómez.

Para aprovisionarse

— Vigo 1.º Los contratorpederos rusos *Blizhishkiy*, *Bezopretchkiy* y *Boiry*, recién llegados a este puerto, permanecerán en él veinticuatro horas, a fin de hacer provisiones de carbón. —Fabra.

Paso de un transporte

— Oporto 31. A las cinco de esta tarde ha pasado, navegando con rumbo Sur, un transportador de guerra, cuya nacionalidad se ignora. —Fabra.

A Tetuán

— Gibraltar 31. Hoy ha zarpado con rumbo a las aguas de Tetuán el acorazado inglés *Hannibal*. —Fabra.

El Santo Domingo. Cruceros a la vista. Encargos de ropa

— Vigo 31. Hoy ha fundado el vapor correo *Santo Domingo*.

Fuera de las islas Cíes se han visto esta mañana tres cruceros ingleses.

Las tripulaciones rusas han encargado sus ropas a los sastres de los puertos, haciendo esto suponer que la estancia en este puerto será larga. —Fabra.

LA ESCUADRA DEL BALTICO

El consúl ruso a bordo. Carbonero. Trajes para los marinos

— Vigo 31. El consúl general de Rusia ha subido esta tarde a bordo de los acorazados rusos, llevando varios despachos urgentes recibidos de San Petersburgo.

El consúl fué saludado con 11 cañonazos por cada barco.

Poco después bajó a tierra acompañado del jefe de Estado Mayor ruso, mostrándose reservadísimo.

Durante todo el día los acorazados han estado carbonando desde el transporte *Amateur*, por medio de gabarras remolcadas por lanchas de vapor.

El almirante Rodjstevsky pidió 300 docenas de paños de mahón para las faenas de la marinería, pero solamente se le ha podido facilitar 30 docenas. —Gómez.

Carbón para la escuadra

— Coruña 31. Han entrado en el puerto los vapores *La Rochelle*, francés, y *Atilla*, austriaco, con cargamento de carbón con destino a la escuadra del Báltico.

Estos buques se dirigen a Oporto y Lisboa para esperar a la escuadra; pero una avería que sufrió el barco francés en su hélice le obligó a ser remolcado por su compañero y arribar en este puerto. —B.

SALIDA DE LA ESCUADRA

— Vigo 1.º A las siete y media de la mañana ha abandonado este puerto la escuadra rusa con dirección a Tángier.

A las nueve salió el crucero español *Extremadura*. —Gascón.

Antes de salir de Vigo. Los últimos despachos para el almirante. El espíritu de las tripulaciones. El consúl

— Vigo 1.º Durante la noche, en los navios rusos se hizo zafarrancho de combate.

A las tres de la mañana recibió el almirante ruso un despacho urgente, atribuyéndose a ello la salida de la escuadra con rumbo a Tángier.

Los tripulantes se encuentran muy animados de ir al Oriente y batirse.

Los correspondientes extranjeros han recibido órdenes de permanecer aquí hasta el jueves.

El consúl general de Rusia sale mañana en el tren correo para Barcelona.

Esta mañana intentó subir al buque almirante ruso, siéndome imposible por estar en marcha.

Y andando, llegó un bote con despachos para el almirante. Este dio una espléndida propina al portador del telegrama. —Gascón.

DEL TEATRO DE LA GUERRA

Buque a pique. Acorazado con averías

— Londres 31. Telegramas de Tokio dan cuenta de un siniestro ocurrido en la marina japonesa en aguas de Chifu.

Hallándose transportando desde el acorazado *Arishidamaru* a otro buque una mina flotante, estalló ésta, causando averías de consideración al acorazado, y otras tan grandes al otro, que por consecuencia de ellas se fué a pique. —Dabor.

Puerto Arico no se rinde

— París 31. Desde Chifu telegrafían que la guarnición de aquella plaza continúa resistiendo heroicamente todos los asaltos de las tropas japonesas.

El estado de la plaza es excelente, dentro de lo que cabe, reinando el mejor espíritu entre las tropas. —Clement.

Japoneses rechazados

— París 31. El general Sakaroff telegrafía que los japoneses atacaron ayer al medio día la línea rusa de Linchumpi, siendo rechazados con grandes pérdidas. —Clement.

Cambio de frente de los japoneses

— París 31. Un telegrama del general Kuropatkin da cuenta de que los japoneses refuerzan considerablemente sus líneas al Este, notándose un cambio de frente en tal dirección y preparativos como para tomar la ofensiva. —Clement.

Alexeff a Moscú

— París 31. Un telegrama de Mukden dice que el virrey Alexeff salió de esta plaza ayer con dirección a Moscú.

Se ignora el objeto del viaje. —Clement.

En Puerto Arturo. Telegramas de Stokel. Nuevos ataques rechazados

— París 1.º Telegrafía al zar el general Stokel participándole que el domingo los japoneses dirigieron un fuerte cañoneo sobre las fortificaciones de Puerto Arturo.

Antes de emprender el ataque las fuerzas japonesas, hicieron avanzar la artillería de campaña.

Japoneses fueron rechazados por la artillería rusa, habiendo sufrido las tropas rusas que formaban las avanzadas pérdidas considerables. —Keller.

Table with 5 columns: PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, UN MES, TRIMESTRE, SEMESTRE, UN AÑO. Rows for Madrid, Provincias, Gibraltar, Portugal, Unión Postal, and Demás países.

EL DIA

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS. Capital: 10.000.000 pesetas. SEGUROS CONTRA INCENDIOS, SEGUROS MARITIMOS, SEGUROS DE VALORES.

El pago de la suscripción es adelantado. Debe hacerse en metálico, libranza o letra de fácil cobro. La Administración de este periódico no gira a suscriptores ni corresponsales.

Pastillas BONALD. Cloro-hor-sódicas con cocaína. De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta.

AGANTHEA VIRILIS. Políglicofosfato BONALD. Medicamento Antineurálgico y antidiabético. Tonifica y nutre los sistemas nervioso y muscular.

IBARRA Y COMPAÑIA. SEVILLA. LINEA REGULAR DE VAPORES. Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios.

OBRAS SON AMORES. REAL SIDRA ASTURIANA DE JOSÉ CIMA GARCIA OVIEDO. BEBIDA SUMAMENTE AGRADABLE E HIGIENICA.

EMULSION MARRIL. de aceite puro de hígado de bacalao con hipofosfatos de calcio y yodo.

MAQUINARIA. Grandes existencias de máquinas para la industria, agricultura y ganadería.

BAJA DE CARBONES. La Fábrica de Carbones prensados, Paseo de las Acacias, 43, pone en conocimiento del público que desde el 1.º de Noviembre los precios de sus carbones, puestos al domicilio, serán:

La Elegancia. GRAN SASTRERIA DE MILITAR Y DE PAISANO. PRECIOS ECONOMICOS. Glorieta de San Pedro. ALMERIA.

¿ES POSIBLE QUE VACILEIS? Nada en este mundo tiene tanta fuerza como los HECHOS

MIRAD UNA PRUEBA MAS. Epilepsia. El VIGORIZADOR ELECTRICO cura las enfermedades del sistema nervioso y muscular, riñones, vejiga, estómago, impotencia, aspermatocoria, varicocele, lumbago, reuma y los dolores y debilidad.

DR. M. C. McLAUGHLIN. Calle de Sevilla, 12 y 14, ent.º. MARDI. Ven gan a consultar ó escriban hoy. Mañana podría ser tarde.

LA ESTRELLA. VIDA - RENTAS INCENDIOS. CAPITAL 10.000.000. GARANTIA 12.000.000. PAQUETES MERCANCIAS.

ALTA HORNOS DE VIZCAYA. Capital social: 32.750.000 pts. Fábrica de Hierro, Acero y Hoja de lata.

Ingreso en Hacienda. Curso preparatorio a cargo de un funcionario del Cuerpo de Abogados del Estado.

EL DIVORCIO EN ESPAÑA. Opiniones expuestas sobre esta materia por los Sres. Azor, Araujo, Barja, Blasco Ibáñez, Bueno, Canalejas, Canals, Calderón, Sastre del Campillo, Candamo, Cano, Casanova, Cós, del Villar, Estay, Ferrandis, Gálvez, Gilmer de los Ríos, Guerrero, Lique, Ledesma, Mañá, Martínez Ruiz, Mique, Navarro Ledesma, Nogales, Novo y Colson, Ortiz de Pinedo, Pando y Valle, Picón, Pulido, Dionisio Pérez, Pérez Guerrero, Pérez Zúñiga, Romero Robledo, Sánchez Pérez, Silveira, Soriano, Surribas, Uruñueta, Vega Arriño, Villaverde Zola, Zozaya y Zúñiga.

Para niños elegantes. SASTRERIA MENENDEZ. Trajes, gabanes, chaquetones, mackintosh y toda clase de prendas a precios baratísimos.

ANUNCIOS. ALCALA, 6 y 8, ENTRESUELO. Representante: J. SALGADO DE TRIGO.

CHOCOLATES. Bombones, Caramelos, Cafés, Tés, Mazapanes y Sopas.

Quesos manchegos. Camambert, Salchichones, Pan de Viena. Nuevas producciones de confitería. Riquísimos turrónes.

Talleres de Relojería. RODRIGUEZ SALGADO. Especialidad en toda clase de composuras. Se encarga de la conservación de relojes (dar cuerda a domicilio).

Gran Vida. Colección Alegría. A PESETA CADA VOLUMEN. El objeto de esta Colección es dar al público por un precio económico como elegantes y bien presentados de originales festivos. Se han publicado:

Gremio de vendedores de lana. La Asociación de vendedores de lana de España, fundada en 1904, tiene el honor de anunciar que el 1.º de Noviembre de 1905 se celebrará en la ciudad de Madrid la reunión de la Junta de Agrados.

DERRIBO. Venta de materiales en el Parador de Pinto. 80.000 tejas, 12.000 tablones, gran cantidad de piedra.

POSTAL DE FAMILIA. EN PLATINO BROMURO. 6 EJEMPLARES, PTAS. 6. COMPANY, FUENCARRAL, 29.

SANEAMIENTO DE EDIFICIOS. HIJOS DE TOMAS MARTIN. Instalaciones de fontanería e inodoros de todos los sistemas, con sujeción a las últimas disposiciones del Consejo de Sanidad.

NUESTRA NOVELA DIARIA (26) La herencia misteriosa. POR PONSÓN DU TERRAIL. La señorita Herminia de Beaupré no lanzó un grito ni vertió una sola lágrima.

Firmada la carta se la tendió al señor de Beaupré, con el orgullo de una reina ofendida que perdona de antemano un ultraje que no espera recibir. El señor de Beaupré leyó ávidamente aquella carta de despedida escrita en buenos términos, y un pensamiento de alegría infame asaltó a su mente.

Williams, por el contrario, permanecía frío y tranquilo y algo irónico, como corresponde al genio de la tentación. «Hasta qué punto he llegado!», murmuraba la cortisana, al pensar a qué precio compraba el calbato de Beaupré.

La joven florista acababa de llegar a su casa. Había estado a comer en casa de la señorita Juana y a ver su nuevo domicilio en la calle de Mealy, y como había perdido tres horas, encendió la lámpara, puso unas ascuas en el calentapies y se puso a trabajar con intención de velar un poco.

Ayuntamiento de Madrid